

La acción colectiva de los y las jóvenes de Medellín y el Área Metropolitana

DE MOVIMIENTOS SOCIALES A CONJUNTOS DE ACCIÓN JUVENIL, CULTURAL Y TERRITORIALMENTE DIFERENCIADOS

Omar Alonso Urán*

1. CONTRADICCIONES O TENSIONES DE BASE

1.1. En el contexto de los países industrializados

Lo que se ha conocido como movimiento juvenil en el ámbito internacional surgió y desarrolló principalmente en la cultura occidental, específicamente, en los países industrializados del hemisferio norte, desde finales de los años de 1950 y mediados de 1970. Este movimiento se expresó en una gran variedad de propuestas y acciones político-culturales que se dirigían fundamentalmente hacia la búsqueda de un futuro diferente.

Subyace a esta dinámica un fuerte desencanto con el rumbo tomado por la civilización occidental, expresado de manera dramática en la 2ª Guerra Mundial y en la intervención armada de Estados Unidos en Vietnam, en tanto allí se revela de manera clara la crisis política del pensamiento burgués, muy en particular frente a las nociones modernas de progreso y libertad.

En el período histórico de la segunda guerra mundial, el desarrollo predominantemente científico-técnico de la ilustración y la tradición milenaria patriarcal convergen en una gran demostración de su capacidad movilizadora y destructiva. Y es precisamente en las capas jóvenes de la sociedad donde más se desarrolla una autoconciencia crítica de esta situación histórica, la cual expone por otro lado el agotamiento del esquema conceptual burgués-moderno y su explícita promesa en la cual progreso científico-técnico es igual a vida buena y felicidad.

Esta convergencia de dos dinámicas históricas (la tradición patriarcal y la modernización científico-técnica) temporalmente diferenciadas va a marcar fuertemente el sentido del movimiento juvenil, haciendo que en éste se expresen no solamente fuerzas-sectores sociales en conflicto, sino fundamentalmente lógicas-mentalidades diferentes a la tradición de comprender e interactuar en el mundo.

En esta dirección, el movimiento juvenil manifiesta una autocomprensión social e histórica que se rebela contra la tradición patriarcal como modelo de legitimación y diseño de los proyectos de vida, radicalizando de esta manera la dinámica moderna de la secularización individual y cultural. El hecho novedoso es que pone en evidencia que el proyecto burgués moderno de desarrollo social está implicado en su génesis de una tradición autoritaria excluyente, que particularmente es sentida por las mujeres y los/las jóvenes.

Es por ello que el contra y el por del movimiento juvenil no se limitó a las esferas estatales o gubernamentales de acción política. De manera consecuente, gran parte de la actividad juvenil se desplegó bajo formas sub o contraculturales que expresaban de manera más directa la búsqueda de otros sentidos y significados no determinados tan fuerte y unilateralmente por los imperativos sistémicos de poder-control y dinero-mercancia.

En este orden de cosas, el movimiento juvenil de los países industrializados del occidente judeo-cristiano expresó una articulación de las reivindicaciones de diferentes grupos socioculturales, en especial jóvenes hijos e hijas de obreros y obreras, las mujeres, las minorías étnicas y los movimientos de liberación nacional y sirvió de escenario para nuevas demandas relativas principalmente al anticolonialismo, la paz y el medio ambiente.

1.2. En-Medellín y el Valle de Aburrá (MVA)

Es necesario precisar, que si bien Medellín, como territorio ubicado en Colombia, Latinoamérica, pertenece culturalmente al ámbito del occidente greco-judeo-cristiano; su configuración histórica lo hace diferente en términos políticos y culturales a los países denominados "desarrollados" o industrializados. Ello se debe en especial: primero, al carácter católico contrarreformista, barroco y centralista-autoritario que determinó la racionalidad, que por parte de la corona española, se dio a la tarea de la conquista y colonización de América, lo que va a dejar una fuerte impronta estado-centrista y antimoderna en la estructura político-social de la región; segundo, el encerramiento político y cultural producto de esta racionalidad se va a traducir paulatinamente en una fuerte dependencia económica de los países donde prosperó la reforma y el capitalismo, dada la incapacidad de estimular la creatividad científica e intelectual y de plantearse un proyecto político-económico nacional sustentable, que a la vez que integrará vía mercado las regiones, coadyuvará en la democratización de las relaciones políticas y sociales. De suerte, que sólo pequeños estratos sociales se

relacionaron vía relaciones políticas y comerciales con el mundo exterior, mientras la mayoría permanecía atada a relaciones de escala regional y esquemas productivos tradicionales.

Sólo a inicios del siglo XX se comienza a dar la industrialización de las ciudades, en particular de Medellín, generándose con ello un nuevo tipo de relaciones sociales de producción trabajo-capital, pero sólo hasta mediados de los años de 1960 que se empieza a constatar un proceso de urbanización acelerada y transformación de la balanza demográfica campo-ciudad. Y es precisamente en torno a este momento histórico que se empiezan a configurar y constatar las primeras dinámicas sociales propiamente juveniles/hecho que a su vez coincide y refleja, sobre todo en el ámbito estético y político, el nuevo espíritu crítico posguerra y la hegemonía cultural del american way of life.

Es así que, en las condiciones actuales de una ciudad como Medellín, nos encontramos con la difícil pero necesaria tarea de: 1o.) correlacionar la determinación sociológica de la producción y el mercado (massmediático) con la determinación de un ascendente histórico tradicional legitimado en la configuración del imaginario joven, sus prácticas y apropiación de la ciudad. Ello nos obliga también a 2o.) discernir entre aquellos fenómenos de carácter masivo transclasistas (tipo eventos deportivos como el fútbol, programas radiales y televisivos, prácticas religiosas entre otras) de aquellos otros que por el contrario designan, a modo de ritual, la pertenencia a un estatus o segmento socialmente reconocido. De esta manera podemos reconocer diferencias e identificaciones colectivas que de múltiples formas interaccionan en la juventud, en sus gustos, en sus prácticas de consumo y en sus actitudes frente a la política.

En MVA no se presenta una coincidencia temporal de la dinámica juvenil interna con la que se da en el ámbito de los países industrializados de occidente. A inicios de los años de 1960 a lo sumo aparecen algunos grupos y prácticas colectivas ligadas a actividades de carácter literario (p.ej. "los nadaístas") y a la naciente música rock, que de alguna manera hacen eco de las movilizaciones juveniles en Europa y Norteamérica pero que no

llegan a tener la suficiente "masa crítica" para constituirse en movimiento social.

En lo fundamental estas prácticas y acciones colectivas expresan una búsqueda de libertad personal en confrontación con una arraigada tradición hispano-católica antimoderna. Las tensiones y contradicciones se dan más en el ámbito personal o íntimo que en el público o social. Ello no quiere decir que no existieran fuertes tensiones socio-políticas, lo que sucede es que éstas no involucraban en sí una perspectiva generacional. Ellas pudieran entenderse como contradicciones en el mundo adulto, entre clases o segmentos socioeconómicos que básicamente compartían la misma matriz cultural. Luchas o tensiones que se ubicaban en el campo de la equidad o justicia redistribuida y que poco incorporaban reivindicaciones o demandas desde el campo de la diferencia o la autonomía cultural.

Sin embargo, desde un punto de vista de la cultura juvenil, los años de 1970 transcurrieron casi en blanco, exceptuando el célebre Festival de Ancón, en 1971, el cual, pese a que fue realizado de una manera casual, significó la irrupción de la juventud en el imaginario público de la ciudad como un segmento sociocultural que empezaba a diferenciarse de la tradición adulta antioqueña. Empero, esta misma emergencia de lo juvenil, provocó una fuerte reacción del establecimiento (político y religioso) para limitar y extirpar lo que consideraba como degradación de la juventud. Fruto de ello es que en esta década la presencia de grupos sub o contraculturales es prácticamente inexistente, algo que se hace patético en la reducción de grupos musicales juveniles en la década de 1970, en especial de rock, frente a los últimos años de 1960.

Empero, la no-existencia de un campo cultural juvenil no significaría que los y las jóvenes no continuarán con su aparición en el escenario público. La conjunción de los ecos de la revolución cubana (en especial el guevarismo), de la guerra de liberación en el Vietnam y del mayo de 1968 en Francia configurarán un clima propicio para la irrupción de un inusitado interés por la participación política desde la juventud, en especial de la universitaria. Este hecho se

* Sociólogo Investigador Instituto Popular de Capacitación - IPC. Profesor de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

corresponde a su vez con dos situaciones particulares del ámbito colombiano como lo son: primero, el cierre, a partir del pacto frentenacionalista de los espacios y canales institucionales para la participación a movimientos o partidos políticos diferentes al bipartidismo liberal/conservador, y segundo, una mayor cobertura de la educación pública secundaria y universitaria desde los años de 1960 como política de modernización del Estado y exigencia del proyecto económico industrial. De suerte tal, que una juventud más ilustrada, un panorama ideológico internacional convulso y un sistema político cerrado y excluyente configuran un escenario favorable para la politización de los y las jóvenes estudiantes de la ciudad.

Para estos años, entre mediados de 1970 y 1980, las tensiones sociales más fuertes van a estar marcadas por el conflicto obrero-patronal y la lucha de los campesinos por reforma agraria. En medio de estas tensiones universidades públicas y privadas (como la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional (Sede Medellín) y la Universidad Autónoma y muchos liceos de secundaria (tales como el Liceo Antioqueño, el Instituto Tecnológico Pascual Bravo, el INEM del Poblado, el Liceo Nacional Marco Fidel Suárez, el Liceo Ricardo Rendón Bravo, el Liceo Gilberto Alzate Avendaño, entre otros) devienen centros de agitación política y cultural en los cuales muchos estudiantes conformarán o ingresarán a organizaciones políticas juveniles articuladas a partidos o movimientos políticos autónomos de izquierda.

Se configura un escenario complejo y dinámico de interacción socio-política entre organizaciones obreras, campesinas y barriales, donde los estudiantes y sus organizaciones van a jugar un rol relevante, como dinamizadores de la discusión política y la movilización ciudadana. En este escenario espacio-temporal de mediados de los años 70 a mediados de los 80 se destacan una variedad de organizaciones políticas juveniles cuya base principal la constituyen estudiantes de capas medias, cuyos objetivos fundamentales no responden a contradicciones intergeneracionales sino fundamentalmente a inequidades económicas y al cerramiento del régimen político (en cuanto democracia restringida), con un proyecto de moder-

nización política, económica y cultural de marcado acento socialista.

En este período se destacan organizaciones políticas juveniles como JUPA (Juventudes Patrióticas), el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario), JUCO (Juventud Comunista), del PCC (Partido Comunista de Colombia), JR de C. (Juventud Revolucionaria de Colombia), del PCC - ML (Partido Comunista de Colombia Marxista - Leninista), FER-SP (Frente Estudiantil Revolucionario Sin Permiso), en el cual convergen varias tendencias marxistas heterodoxas, los Amplios (donde convergían varios grupos de tendencias anarquistas), entre otros.

En este período la lucha armada revolucionaria ganó legitimidad y simpatía entre muchos y muchas jóvenes, quienes terminaron asumiendo ésta como su vehículo de expresión política. Sin temor a equivocarse, se puede afirmar que en esos momentos los grupos armados de izquierda en el ámbito urbano estaban compuestos en su mayoría por personas jóvenes, tanto en sus estructuras directivas como en sus bases. Empero, aunque eran expresión de la emergente sensibilidad juvenil, no constituían un segmento cultural autónomo. Eran jóvenes (en términos biológicos) dentro de estructuras militares adultas tradicionales y patriarcales, con pocos márgenes para las expresiones estéticas y subjetivas. La impersonalidad y el respeto a las jerarquías constituyen la lógica de actuación interna, algo diametralmente opuesto a las búsquedas y propuestas de los movimientos juveniles de los países industrializados.

Se puede decir que la dinámica y rebeldía juvenil se ligaba directamente a las contradicciones socio-políticas del sistema, a la vez que hacía parte, en términos ideológicos de las primeras oleadas de los movimientos emancipatorios y por la igualdad de la modernidad.

La década de los años de 1980 significarán una gran inflexión en la dinámica y constitución de la juventud y su organización en MVA. Ello debido fundamentalmente a varios hechos relevantes:

* Las imágenes y contenidos de las movilizaciones ciudadanas y obrero-populares en la Europa del Este y

la ex-Unión Soviética que se iniciaron desde inicios de esta década y que desembocaron en hechos como la Perestroika, el Glasnost y la desintegración nacional de la URSS, simbolizadas con el derrumbe de las estatuas de Lenin y del Muro de Berlín en 1989.

* Los diálogos y negociaciones de paz iniciados en el gobierno de Belisario Betancur, y que se tradujeron en la desmovilización de grupos insurgentes como el M-19 y gran parte del EPL, los cuales tenían gran influencia en las ciudades, principalmente dentro de sectores juveniles.

* Es el renacer en Latinoamérica de la dinámica subcultural y del mercado simbólico del rock, en lo que se dio en denominar por parte de los medios como el "rock en español", el cual dará pie a profundizar la diferenciación entre corrientes y tendencias internas como el heavy metal, el punk, el death metal, el new wave, los archiveros y el rap/hip-hop, entre otras.

* El narcotráfico en Colombia, principalmente en ciudades como Medellín y Cali, van creando un estilo de vida, ligado al consumo suntuario y al amor por el dinero rápido, mediante el ejercicio de la violencia de bandas y sicarios⁽¹⁾.

Todo ello tuvo grandes impactos dentro de la organización política juvenil, especialmente de la izquierda. Dado que al desaparecer los núcleos políticos directrices de las mismas, y al hacerse más difusos los referentes ideológicos, éstas se encontraron sin una coordinación política que las articulara entre sí, independientemente de los lazos que las vinculaban a los comités centrales o comités ejecutivos.

Las estrategias de diálogo del gobierno Betancur, aunadas a la profunda crisis ideológica que se veía venir desde los países del Bloque Socialista (Europa del Este y Asia, principalmente), lograron dividir y dispersar una izquierda que, tanto en el ámbito estudiantil, como a nivel

⁽¹⁾ Estos dos últimos fenómenos se verán reflejados en Películas como *Rodrigo D-NoFuturo*, de Víctor Gaviria, y en libros como *No Nacimos Pa' Semilla*, de Alonso Salazar.

barrial, venía en un momento de auge y consolidación entre los jóvenes y otros sectores populares. Podemos decir que, en un momento el cual muchos veían como la antesala de la revolución, inflamados en gran medida por el espíritu insurreccional del M-19, la izquierda fue política y socialmente derrotada.

Esto contrajo nefastas consecuencias, pues organizaciones guerrilleras como el EPL y el M-19, además de otros grupos político-militares de carácter autónomo, tales como los NEG (Núcleos Ernesto Che Guevara, disidencia del ELN), los PLA (Comandos Pedro León Arboleda), los Núcleos Revolucionarios, entre otros, dentro de sus estrategias encontradas de guerra popular prolongada y alzamiento insurreccional, se habían dedicado a formar militarmente grupos de jóvenes en los barrios populares. Sin embargo la contraofensiva del Estado dentro del propio proceso de paz y la laxitud en la estructuración política de estas organizaciones juveniles, sobre todo a nivel barrial, provocó que luego de la rápida retirada de los responsables de los campamentos de paz, pertenecientes a las organizaciones insurgentes, un número bastante significativo de jóvenes, hombres y mujeres, quedaran poseedores de armas y algunos conocimientos militares, pero políticamente confusos ante el vertiginoso transcurrir de los hechos, tanto nacionales como internacionales: preparados para la guerra pero sin un sentido ni un proyecto político o colectivo claro.

Precisamente, de "campamentos de Paz" como los del M-19 en la ciudad de Medellín, se originaron bandas famosas como la de "Los Nachos", así como después de la división del EPL y sus MILPAS (de las primeras Milicias Populares que hubo en la ciudad) se dio origen simultáneamente a otros grupos de milicias de izquierda y de bandas con altos niveles de organización, dedicadas al robo y a la extorsión⁽²⁾. Esta explosión organizativa complejizó la trama de relaciones dentro de los agrupamientos juveniles, especialmente de aquellos vinculados territorialmente al espacio

⁽²⁾ Para mayor información sobre la dinámica y composición de éstas puede verse Arias y Medina (1996).

de lo barrial. Jóvenes que compartieron durante bastante tiempo, de un momento a otro se encuentran vinculados a bandas o milicias rivales. Se comparte una cultura tradicional, recombina con los artefactos simbólicos creados en los medios de producción y circulación audiovisual, estrechamente ligados al mundo digital; pero, se combate a muerte por el control de unas pocas cuadras (o hectáreas).

El origen de estas bandas y milicias, tanto a nivel del mestizaje racial y la hibridación étnica, como en el ámbito de su contexto político y armado, hace que éstas presenten gran resistencia a cualquier tipo de dirección centralizada y subordinación política de carácter permanente. La desconfianza mutua, la trampa y la traición son vivencias que no permiten alianzas estables y duraderas entre estos agrupamientos. Ello coincide con la multiplicación y reproducción vertiginosa de estas bandas y milicias en la ciudad, y con ello el incremento de combates callejeros y víctimas por violencia armada en los barrios populares, lo que a su vez indica bajos niveles de cohesión social y comunitaria.

Todo ello le planteó al gobierno local un gran problema de legitimación política y de convivencia ciudadana que trató de sortear, en cooperación con la Presidencia de la República, con la creación de una Consejería Presidencial para la ciudad en el año de 1990, la cual se focalizó en los jóvenes como sector social, y en las comunas populares en el ámbito espacial. Su estrategia básica consistió en buscar desactivar el conflicto mediante la negociación entre los grupos armados de bandas y milicias y la focalización geopolítica de ciertos programas de asistencia social y microeconómica, todo ello acompañado, en sus inicios fundamentalmente, de un gran despliegue publicitario. Empero, la mayoría de estos programas se han visto superados por la inmensa presión del conflicto armado a escala nacional, y de las precarias condiciones socioeconómicas de los ámbitos barriales en los que se ejecutan estos programas, los cuales a su vez reflejan, en fenómenos como el desempleo, la crisis productiva iniciada desde fines de los años de 1970 y que se ha traducido en una desindus-

trialización del entorno urbano-regional, y un aumento considerable de las relaciones informales de comercio y producción, que no permiten construir o diseñar un proyecto estable de vida. El imaginario del campesino colono de "echar suerte" se instala de manera fuerte en el hábitat urbano, haciéndose cada vez más frecuente la toma de decisiones riesgosas⁽³⁾.

La complejidad y magnitud de estos hechos han facilitado la despolitización de la juventud en la ciudad, especialmente en los sectores populares, lo cual a su vez se retroalimenta con la fragmentación de la escasa organización sociopolítica existente. La ausencia de un proyecto claro de sociedad, una izquierda y una derecha desencontradas ideológicamente de sí mismas, han facilitado la difusión y arraigamiento (*embedding*) del sinsentido, de límites estrechos para la proyección de los horizontes de vida en el ámbito individual, de la construcción de una identidad individual con pocos vínculos confiables a lo colectivo.

En este ambiente, se pasa de las grandes contradicciones socio-políticas a la confrontación con las pequeñas y múltiples tensiones cotidianas, entre las cuales sobresalen: los deseos de crecimiento y realización personal versus la violencia cotidiana y la falta de oportunidades socioculturales, la búsqueda de lazos de amistad durables y el mantenimiento de relaciones comunitarias versus la individualización y la construcción de un proyecto de vida personal, la construcción de unos referentes propios de identidad

⁽³⁾ Compárese esto con lo que afirma Massimo Bucchi (1997) como resultado de lo encontrado en la cuarta encuesta general sobre la juventud italiana en 1996: "más del 40% de los/las jóvenes expresaron que toman serios riesgos en sus cortas vidas. Esta conciencia en la aceptación del riesgo sólo puede ser sostenida por los jóvenes en combinación con una segunda asunción: cualquier comportamiento es revocable. Ellos/ellas pueden tomar decisiones riesgosas porque las consideran reversibles. Aún más, la creencia en la reversibilidad de las elecciones se incrementa con la edad: mientras los adolescentes son más inclinados hacia proyectos de vida de largo término, los/las jóvenes por encima de los 20 años se muestran más desencantados y en favor de alguna suerte de relativismo ético".

versus la sobreoferta de signos y símbolos de identificación. Se trata de un entorno afín a la búsqueda y protección de los ámbitos íntimos y privados.

Esto no significa que los "grandes temas", v.g. justicia social, la paz, el medio ambiente y la pobreza sean desconocidos o deliberadamente abandonados. Se perciben y se racionalizan de una manera diferente, en la cual subyace una conciencia crítica pero escéptica, en tanto duda que sean los grandes partidos o movimientos políticos los que puedan resolverlos. Empero, aún en medio de dicho ambiente cultural y económicamente adverso, la organización juvenil se renueva, de una manera sorprendente, tanto en el ámbito de organizaciones sociales, como aquellas ligadas a mundos subculturales y étnicos. Clubes juveniles, grupos ecológicos, deportivos y comunitarios; lo mismo que grupos de música rock (punk, metal y hip-hop, principalmente) y de chirimías y comparsas se incrementarán u originarán significativamente⁴.

Grandes y pequeños asuntos hacen parte de la agenda que hoy tienen las organizaciones juveniles, sin que ninguno de ellos, fuera de la formación básica, logre configurarse como el centro de sus actividades (Arias, 1998). Las tensiones son múltiples y variadas. Ello refleja también el impacto de los procesos de modernización cultural, que si bien saturan el proceso de constitución de identidad personal, el Yo, de inquietudes y preguntas subjetivas sobre la búsqueda y construcción del proyecto de vida, se observan interpelados por realidades fácticas, no sólo de carácter biológico, sino también de carácter eco-

nómico y social, que imponen un límite práctico a las construcciones subjetivas y culturales⁵.

Se plantea así una doble tensión sobre cómo lograr el equilibrio dinámico entre la construcción del Yo y la transformación del entorno (social, económico, político y ecológico) que en gran parte le determina. Muchos de los grupos y organizaciones juveniles de esta nueva etapa se plantean desde allí sus actividades y propuestas de interacción colectiva, evidenciando la asimilación de un discurso moderno, heredero en gran parte del movimiento juvenil de los años de 1960, pero con un mayor escepticismo sobre el futuro y una reconsideración de la tradición, en tanto ella no sólo significa autoridad y patriarcalismo, también significa, en especial para la juventud asociada a dinámicas artísticas o de producción estética, la posibilidad de tener un mundo

5. A este respecto es interesante observar lo argumentado por Sandoval (1998), el cual, según su tesis central, jóvenes y adultos reaccionan de manera diferente a los procesos culturales conexos a la implantación del modelo económico-cultural en Chile. Mientras los jóvenes contribuyen a la implantación y desarrollo de un nuevo modelo cultural, los adultos se resisten y mantienen los valores de un modelo cultural en decadencia. Empero ello no se da de manera lineal. El modelo económico invita a una gran parte de la población joven a consumir y a participar de la modernización del país, mientras al mismo tiempo los excluye en su razón de pobres. El autor distingue cuatro lógicas de acción básica entre los pobladores, tanto en el terreno económico como en el cultural, las cuales se cruzan entre sí: en el campo económico, una tendencia consumista y otra de supervivencia; en el campo cultural, una tendencia al repliegue sobre sí y otra expresiva. A través de un análisis empírico, el autor concluye que los jóvenes se agrupan principalmente en la combinación expresiva/consumista, buscando a través del consumo su integración social, pero al mismo tiempo sintiéndose mal. Por su parte, los adultos tienden a la combinación de supervivencia/repliegue de sí.

La posibilidad de lograr un desarrollo autónomo por parte de los jóvenes se ve limitado por su bajo capital social, económico y cultural. Si embargo, la tentación es más fuerte y se sucumbe a la tentación del mercado, legitimando vía esfuerzo de consumo el nuevo modelo cultural. Los adultos, tienden a través de medios cuasi-mágicos, como la lotería, a superar sus problemas económicos, mientras que

instituido de sentido, unos mínimos de identidad cultural desde los cuales interactuar con un mundo cada vez más complejo.

Especialmente para los movimientos sociales y políticos latinoamericanos la pregunta por las raíces y los referentes de identidad común han sido importantes, observándose legitimada de nuevo en gran medida por la crítica posmoderna que revaloriza el pasado y el revivalismo o reciclaje cultural. Esta pregunta por la identidad que combina pasado y futuro en un presente cada vez más veloz y estrecho es asumida hoy de una manera reflexiva y creativa por muchos grupos juveniles vinculados a la escena cultural, combinando elementos musicales, iconográficos y narrativos de la tradición en nuevas propuestas artísticas que intentan un diálogo y asunción crítica de los dis-

por otro lado se repliegan en sus residencias, donde la televisión compensa la soledad. Entre los jóvenes dos imágenes se han instalado particularmente: la del ejecutivo y la del deportista de alto nivel. Ello dice de la recomposición de los lazos sociales en función de la competitividad y la capitalización individual reduciendo el ámbito tradicional de las reivindicaciones colectivas.

El efecto sobre los pobres: exclusión parcial en una sociedad fragmentada. Los pobladores son excluidos del trabajo calificado y profesional bien remunerado, en tanto no pueden acceder a una buena educación por sus altos costos. Por otro lado, sólo acceden a información producida en los grandes medios de comunicación, en especial la televisión, incrementando su rol de consumidores, siendo difícil para ellos acceder a las nuevas tecnologías interactivas y a información cualificada.

Según este análisis de Mario Sandoval se evidencia una tendencia hacia una globalización dual en Santiago de Chile, algo también similar en Medellín. Por otro lado, surgen interrogantes como ¿cuál es la base de sostenibilidad social del desarrollo territorial en un modelo que destruye los lazos sociales, haciendo en la práctica imposible los modelos de tercera y cuarta políticas de desarrollo territorial, los cuales se sustentan en la coordinación de la acción colectiva, capital social y capital humano? Por otro lado, en Medellín, a diferencia de Santiago de Chile, los jóvenes de sectores populares (pobladores) recurren menos a los centros comerciales como sitios de estancia. Se comparte la tendencia al consumo, mas la lógica de la violencia ha configurado otras prácticas espaciales.

cursos, medios y formatos de la globalización⁶.

En síntesis, los grupos y organizaciones juveniles, y sus conjuntos de acción autónomos, responden en gran medida a problemas del desarrollo (en cuanto capacidad de autogeneración social) de la sociedad colombiana, donde lo personal (proyecto de vida) y lo colectivo (participación política, economía y medioambiente) hacen parte de un todo, que más de las veces no se expresa clara ni fluidamente.

2. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA (EOP) DE LA JUVENTUD Y SUS ORGANIZACIONES EN MVA EN LA DÉCADA DE 1990

Desde que se desató la dinámica de la violencia en Medellín son muchos más los actores políticos y sociales, organizaciones e instituciones, tanto en el ámbito local, como en el ámbito nacional e internacional que vienen interactuando con la juventud, tanto a nivel individual como colectivo, a través de diferentes programas y proyectos enfocados principalmente a la prevención y tratamiento de la

6. Bravo (1997) nos advierte a través de un análisis del lenguaje juvenil y las emisoras orientadas al público joven que no todo es consumo acrítico de mensajes globalizantes. Al permitir la interlocución posibilita el acceso de nuevos y transformados códigos de comunicación, a través de los cuales se expresa una voluntad de resistencia ante la homogeneización cultural y la comunicación edulcorada.

["La mejor posibilidad que tiene la radio frente a lo que ocurre, está en la valoración cultural del español y la cultura latinoamericana. Ya superadas las pasiones de décadas pasadas, en los últimos años la cultura juvenil se ha aproximado a las raíces y costumbres locales en una búsqueda de identidad más espiritual que ideológica. México es un excelente ejemplo de esto: agrupaciones como Café Tacuba o La Maldita Vecindad están directamente encauzadas en el río de lo mexicano. Por allí van los Aterciopelados de Colombia, Desorden Público de Venezuela y Fito Páez en Argentina. Si revisamos los segmentos más populares, el rap y el merengue HipHop son dueños de un spanglish con pronunciaciones y significados a veces herméticos. Pero en esas

violencia juvenil. En el entramado político e institucional en el que interactúan las diferentes organizaciones juveniles se ha destacado el Estado, en interacción entre instancias nacionales y locales, ONGs locales con el apoyo de diversas agencias de cooperación internacional, y la iglesia católica, principalmente a través de su pastoral social. Se destacan por su ausencia los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador), los cuales poseyendo las mayorías políticas en los municipios del Valle de Aburrá no tienen líneas claras de interacción con la juventud. Se destaca en el período preelectoral de 1997 la emergencia del movimiento político UHN (Universitarios Haciendo Nación), los cuales movilizando jóvenes universitarios de estratos medios de la ciudad lograron obtener un puesto en el Concejo del Municipio de Medellín.

2.1. El Estado

A partir de los procesos de negociación política del conflicto armado iniciados durante la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986), y a su vez presionado por la oleada de movilización ciudadana en el ámbito local y regional, en lo que se dio en denominar el auge de los movimientos cívicos, y por los imperativos de

canciones de Proyecto Uno, el General o Zona 7 está contenida la realidad y el discurso social o amoroso de la gran mayoría de los habitantes pobres de las urbes. Negarles un espacio, y más aún, una penetración altísima, es estar de espaldas a lo que sucede entre la gente sencilla, la que ni siquiera tiene tiempo de pensar en el idioma como objeto de estudio.

La música es quizá el elemento más rápido y efectivo para la difusión de las ideas y las reflexiones, el modo de comunicación más libre dentro de la cultura joven y la música representa más del 50 por ciento de la programación de cualquier radio juvenil; y es en la música donde se están dando los cambios más importantes hacia una identidad, o mejor, un sentido de pertenencia latinoamericana. "En Venezuela la radio se ha convertido en los últimos años en el vehículo de participación juvenil por excelencia. Los menores de 30 años han encontrado en las emisoras juveniles la mejor tribuna para exponer, intercambiar y promocionar sus actividades. Las voces de la calle suenan libremente en la radio, y definen su realidad tal y como la van sintiendo".

las agencias internacionales de financiamiento, principalmente el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, de apertura económico-comercial, reducción del gasto fiscal y descentralización político administrativa (entendida principalmente como desconcentración funcional) la élite política y económica del país decide apoyar la realización de una Asamblea Nacional Constituyente en 1991, convocada inicialmente por un grupo de activistas jóvenes universitarios de Bogotá, a través de lo que se dio en llamar "la séptima papeleta". La Constitución Política fruto de esta asamblea, si bien se reveló posteriormente plagada de contradicciones y ambigüedades, con su declaración de la República de Colombia como un Estado Social de Derecho, crea un ambiente político que favorece la organización social y política de los ciudadanos. En particular, frente a la juventud, la Constitución Política afirma lo siguiente:

Artículo 45o.

El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud.

Artículo 103o.

Son mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía: el voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato. La ley los reglamentará.

El Estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su autonomía con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan.

Por otro lado, a partir de la creación del Viceministerio para la Juventud y la Familia, adscrito al Ministerio de Educación, en el año de 1993, lo mismo que el ICBF, el Estado ha procurado desarrollar una política de promoción, coordinación e integra-

4. Compárese el crecimiento relativo entre organizaciones juveniles y grupos de rock: para 1996, Paisajoven logró identificar 567 Organizaciones juveniles. Para el año de 1998 existían en la sola ciudad de Medellín más de 173 bandas delictivas, en su mayoría de composición juvenil (IPC, 1999, banco de datos sobre violencia y DHI). Por su parte, Urán (1997), en el libro *Medellín en Vivo: Historia del Rock*, logró dar cuenta para el lustro 1990-1995 de la emergencia de más de 125 bandas de música rock.

ción de amplios sectores organizados de la juventud a partir de formas como las Casas Juveniles, los Clubes Juveniles Comunitarios, el apoyo a los Consejos Municipales de Juventud, la elaboración de planes municipales de desarrollo juvenil y algunos intentos de política comercial diferenciada como Tarjeta Joven. Estas organizaciones, planes de desarrollo y consejos de la juventud buscan articular las diferentes expresiones organizativas de la juventud, bien sean artísticas, comunitarias, económicas, religiosas, estudiantiles, etc. Con ello el Estado busca financiar y articular algunos proyectos (jurídicamente reconocidos) que le permitan ensayar respuestas a la crisis de violencia intrajuvenil, principalmente, a la vez que vencer resistencias y ampliar la base de su precaria legitimidad. Empero, esta

política estatal se ha visto afectada fuertemente por el macroconflicto armado y militar que vive la República de Colombia, que coadyuva a la creación de un ambiente de hostilidad e inestabilidad social, lo mismo que la política de ajuste fiscal determinada por instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM y el BID y la crisis generada por la burguesía financiera nacional, que conjuntamente han implicado la reducción de los recursos monetarios para el denominado sector social, dentro del cual se inscriben las políticas de juventud.

En particular, en MVA, el Estado Nacional intervino de una manera más fuerte que en otras ciudades del país debido a los indicadores de violencia subyacentes a este complejo territorio urbano. Esto fortaleció directamente las políticas municipales

de juventud, como se dejó ver con la creación de una oficina municipal para la juventud, la creación y elección del primer Consejo Municipal de la Juventud en el año de 1995⁽⁷⁾. Sin embargo, en las dos últimas administraciones conservadoras, que han regido el destino político de la ciudad de Medellín, la política de juventud ha disminuido en intensidad y resultados⁽⁸⁾.

2.2. La Iglesia Católica

A través de sus diferentes formas de intervención, en especial a través de la Vicaría de Pastoral Social ha asumido un rol activo y dirigente en la construcción de escenarios sociales y políticos en pro de la paz y la convivencia ciudadana. En esta dirección, ha sido fundadora, en asocio con

ONGs y organizaciones comunitarias de la ciudad en el año de 1992 de la Mesa Ciudadana por la Vida, la cual ha jugado un papel importante en la denuncia y mediación del conflicto armado en el ámbito urbano, que como ya hemos dicho, tiene como principales actores a los y las jóvenes. Ejemplo de ello fue la movilización en 1993, durante la semana social arquidiocesana, que ha sido de las más grandes que se hayan presentado en la ciudad, evento que dio también origen a la semana por la paz, evento en el que los actores convocados y protagonistas son en su mayoría los jóvenes mismos.

Tal protagonismo de la Iglesia católica busca a su vez reconstituir la presencia de ésta entre la juventud, aprovechando su carácter de ser la institución en la cual confían más los colombianos, para defender y disputarle terreno a otros grupos religiosos que vienen creciendo en la ciudad, así como a las emergentes subculturas juveniles. De esta forma, la Iglesia se ha articulado y busca articular a múltiples grupos y organizaciones juveniles, provocando en éstos una fuerte moderación en sus contenidos ideológicos y políticos.

La fuerza y convocatoria de la Iglesia tiene su asidero en la tradición católica del país y en el trabajo, extensivo y continuo que, sobre todo a partir de la década de los años de 1960 y 1970, en el contexto de las conferencias del CELAM en Medellín en 1968 y en Puebla en 1979, muchos sacerdotes y misioneras han venido sosteniendo con comunidades de base y grupos juveniles en barrios populares y de clase media. Esta doble herencia va a determinar en grado sumo la actitud hacia la Iglesia católica, dado que socialmente representa a su vez una larga tradición de enclaustramiento cultural y autoritarismo organizativo, por un lado, y una renovada esperanza de transformación social ética a partir del compromiso cristiano de muchos y muchas jóvenes. De suerte tal, que al no ser la Iglesia católica una institución homogénea, pero teniendo en cuenta su vasta influencia, son muchos y diversos los grupos juveniles que se originan a su alrededor. Empero, la doble situación que plantea la proliferación de nuevas iglesias y agrupamientos religiosos y la crisis social de la ciudad, ha obligado a la Iglesia católica a remozar su discurso y a comprometerse con

hechos concretos. Y es aquí, en este intento por mantenerse y coadyuvar a transformar lo existente, la Iglesia se ha despojado un poco de sus esquematismos y la juventud ha dejado de verla sólo como sinónimo de prohibición. En tal medida, la práctica y discurso de la Iglesia ha buscado fortalecer la organización juvenil, pero es a su vez un obstáculo para conjuntos de acción juvenil socialmente arraigados pero ideológicamente independientes. Esto último se deja ver en cómo la Iglesia católica es determinante en la definición de políticas públicas relativas a la familia, la mujer y la juventud. Su oposición radical a la despenalización de sustancias psicoactivas y a la legalización del aborto son una muestra de su capacidad de intervenir en la cultura y políticas del país. En la mayoría de estos casos no existe una posición política clara por parte de los y las jóvenes y sus organizaciones, sin embargo, en la práctica, terminan asumiéndola, muchas veces en contravía de la posición eclesial. Todo ello refleja una actitud mayoritariamente reversiva, una lógica paraconsistente por parte de los jóvenes ante la Iglesia.

2.3. ONGs y cooperación internacional

El fenómeno de las ONGs es relativamente nuevo en Colombia. La mayoría de las que han existido se han dado en el campo de lo denominado "instituciones de beneficencia social", muchas de las cuales se originaron a partir de acciones filantrópicas de algunos industriales y sus cónyuges, de la acción social de la Iglesia católica, y muy pocas como asociaciones cívicas de amoblamiento e higiene urbana. Es sobre todo a partir de mediados de los años de 1970 que en el país se comienza a dar un nuevo tipo de ONG, que se caracterizan por ser asociaciones amplias, con alto componente de trabajo voluntario y que orientan sus actividades significativamente a la construcción y mejoramientos del tejido social y a la democratización de las relaciones políticas entre el Estado y los sectores populares y comunitarios de las ciudades, desde una visión equitativa del desarrollo socioeconómico. Estas ONGs representan a su vez un intento por crear espacios de participación so-

cial y política, los cuales fueron difíciles de asumir desde partidos y movimientos políticos alternativos al bipartidismo durante el Frente Nacional.

Son principalmente las ONGs orientadas a la participación política ciudadana y el desarrollo social que van a promover un cambio de enfoque en el relacionamiento con la juventud y con las políticas públicas que afectan a la misma. Se trata de pasar de la concepción del o de la joven como problema o minusválido social al o a la joven como protagonista de transformaciones socioculturales y como sujeto de derecho. En esta dirección, y sobre todo a partir de finales de la década de 1980, se promueven estudios e investigaciones en las cuales aparece el doble rostro de Jana de la juventud como protagonista de violencia y paz. Este giro en la concepción desde un sector de la sociedad adulta, coincide en el tiempo con transformaciones políticas, fundamentalmente procedimentales y simbólicas, que se reflejarán de manera ostensible en la Constitución Política de 1991, la cual crea un escenario que favorece la promoción de la organización ciudadana desde una perspectiva de la equidad política y la diferencia cultural, de género y generacional.

Muchas de estas ONGs son asociaciones conformadas por personas exmiembros de organizaciones políticas de izquierda democrática, que debido, principalmente, al agotamiento de los modelos tradicionales de acción política ante la compleja y difícil realidad colombiana, así como debido al quiebre de los proyectos utópicos alternativos en el ámbito global, inician un tránsito hacia formas diferentes de interacción con la población, reconociendo, tanto de hecho como discursivamente, la democracia y el Estado Social de Derecho como baluartes de la cultura política occidental, en tensión continua con las lógicas excluyentes del sistema económico capitalista. De suerte que de una concepción centrada fuertemente en el Estado y en los procesos económicos de acumulación de capital, se transita, no sin conflictos, hacia un paradigma más abierto y complejo, donde los procesos sociales y culturales, no necesariamente ligados a la "sociedad política", son analizados y tomados más en cuenta. Estas transfor-

Comparativo de organización juvenil y participación política electoral juvenil al CMJ por comunas

Comuna	Sector	Estrato socioeconómico predominante	No. organizaciones juveniles	No. de votantes	% de votantes con respecto a la población juvenil residente en la comuna*
1	Popular	Bajo	37	520	2.2
2	Santa Cruz	Bajo	11	380	1.8
3	Manrique	Bajo	30	567	2.0
4	Aranjuez	Medio-bajo	47	929	3.2
5	Castilla	Medio-bajo	13	744	2.8
6	12 de Octubre	Bajo	47	717	2.1
7	Robledo	Medio-bajo	32	573	2.7
8	Villa Hermosa	Medio-bajo	26	860	4.3
9	Buenos Aires	Medio-bajo	23	993	4.5
10	La Candelaria	Medio-medio	20	1231	8.5
11	Laureles	Medio-alto	15	913	3.7
12	La América	Medio-medio	14	493	2.5
13	San Javier	Medio-medio	62	170	0.6
14	El Poblado	Alto	10	478	2.3
15	Guayabal	Medio-bajo	73	195	1.7
16	Belén	Medio-alto	107	1038	3.1
Total			567	10.801	Promedio 3%

* No se incluyen los corregimientos.

Tabla elaborada con datos de Paisajoven (1996) y Giraldo & Hoyos & Zapata (1997)

7. De un total de 402.619 jóvenes (entre 14 y 25 años de edad) registrados en la ciudad de Medellín, se inscribieron como candidatos y candidatas 387 jóvenes y se registraron para votar 32.358 jóvenes (8.0% de la población juvenil), de los cuales sólo votaron en realidad 11.234 jóvenes, es decir, el 2.7% de la población juvenil. (Giraldo; Hoyos; Zapata, 1997).

Las mayores votaciones con respecto al número total de jóvenes residentes por comuna se dieron en los estratos socio-económicos me-

dios de la ciudad (Ver tabla). Sin embargo, el mayor número de organizaciones juveniles por comuna no se traduce en un mayor número de votantes, lo que nos sugiere otras explicaciones asociadas a cultura política electoral como la pareja contradictoria de abstención y clientelismo.

8. En la evaluación realizada por la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo Municipal de Medellín, del período 1995-1997 se destaca: Primero, que "las estrategias presen-

tes en el plan de desarrollo 1995-1997 hacia la juventud, han priorizado la generación de espacios de formación y promoción favorecedores de la organización y participación de jóvenes de diferentes sectores de la ciudad". Segundo, que "existen otras estrategias (salud, seguridad, educación, cultura, recreación y deporte) del plan de desarrollo que afectan a los jóvenes, sin embargo se ejecutan de manera desarticulada y sin criterios de eficacia ni eficiencia en lo específicamente juvenil". (López Vélez, Omaira. 1998)

maciones ideológicas y geopolíticas indujeron a su vez una alta movilidad de actores individuales de la inteligencia social, muchos de los cuales se integran o son cooptados por agencias estatales y la empresa privada, desde donde inician un tránsito hacia políticas de centro o hacia un liberalismo institucional en calidad de agentes técnicos o consultores de diseño y ejecución de proyectos sociopolíticos, fundamentalmente en las áreas relacionadas con la participación ciudadana y la planeación política.

Este cambio ideológico y laboral ha facilitado la expansión simbólica del Estado y a su vez ha coadyuvado a la funcionalización de muchas ONGs, que en particular, frente a lo juvenil, les ha asignado el difícil rol de servir como mediador entre la juventud, el Estado y demás sectores sociales. Tenemos así, que por un lado, las ONGs buscan introducir en el escenario de lo público-estatal nuevas perspectivas en el abordaje y tratamiento de la juventud, y por otro lado, los grupos políticamente fuertes en el interior del Estado observan una posibilidad de relegitimarse dentro de la juventud a partir del trabajo realizado por estas ONGs, sin poner en riesgo su centralidad política y descargando en éstas los costos políticos de eventualidades no previstas, estrategia que a su vez es compatible con el criterio ortodoxo de los neoclásicos de reducir materialmente el Estado. En este escenario poco claro, donde el criterio de participación ciudadana en la construcción de políticas públicas democráticas se confunde con las transformaciones económicas y político-normativas neoliberales hacen su aparición las ONGs en el ámbito configurativo de lo juvenil.

Particularmente en Medellín, ONGs como el Instituto Popular de Capacitación y la Corporación Región, Corporación Convivamos, Corporación Simón Bolívar, entre otras, han sido de las primeras en la ciudad en efectuar un acercamiento no paternalista ni asistencialista al tema de los y las jóvenes de la ciudad, y se han enfocado principalmente en promover, en asocio con distintos grupos y organizaciones juveniles, así como algunas dependencias estatales, escenarios de representación política y cultural de la juventud. Posteriormente el interés por trabajar con la juventud o por temas ligados a la misma, se des-

plegó en multiplicidad de ONGs existentes y dio pie a la creación de otras nuevas, orientadas específicamente a este sector social en áreas relacionadas con el consumo de drogas, las pandillas y el empleo, ello debido en gran medida a la difusión de los resultados de las investigaciones que desde el Estado y ONGs (sobresale por su ausencia la universidad) se venían realizando, mientras que por su parte, las organizaciones comunitarias o barriales van a inscribir de manera explícita dentro de sus objetivos y programas de trabajo a los y las jóvenes de sus territorios.

Dentro de estas nuevas organizaciones que se crearon vale la pena resaltar el caso de la Corporación Paisajoven, constituida en 1994, pero proyectada desde la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana desde 1991 (Paisajoven, 1999). Esta corporación ha constituido un modelo diferente de organización, en tanto implicó la asociación del Estado en el ámbito municipal, la empresa privada, ONGs y organizaciones comunitarias o barriales con la cooperación internacional⁹. Se trata de una organización mixta, fruto de la articulación de la iniciativa Estado-ciudadanía-empresarios que ha contado con el fuerte respaldo y asesoría de la cooperación técnica alemana a través de la GTZ y que se fundó con el interés explícito de incidir económica, política y organizativamente en la juventud de la ciudad, a partir de la convocatoria a las organizaciones que trabajan con jóvenes y de su fortalecimiento técnico y organizativo. Es decir, el trabajo con los/las jóvenes se plantea de manera indirecta, fundamentalmente a través de la capacitación en planeación, gestión

9. 47 entidades conforman la asamblea de socios de Paisajoven, las cuales se distribuyen de la siguiente forma: 5 entidades gubernamentales, entre ellas la Alcaldía y el Concejo Municipal; 21 ONGs, de diverso carácter que trabajan con jóvenes en diversas áreas como el empleo, la drogadicción, la participación ciudadana, el medio ambiente, el arte y la cultura, etc.; 10 organizaciones comunitarias; 5 entidades del sector empresarial, básicamente gremios, y comfamiliares; 5 entidades de formación técnica y superior, públicas y privadas; y por último, el CMJ (Consejo Municipal de la Juventud). Fuente: Paisajoven, 1999.

organizativa y sistematización de las experiencias y prácticas de las organizaciones que trabajan con jóvenes.

Sin embargo, lo que para sus inicios las organizaciones que trabajan con jóvenes percibían como una entidad claramente complementadora, ha comenzado a transformarse en una entidad competidora, lo cual introduce nuevos elementos de juicio a la coordinación de la acción en este conjunto de organizaciones, reconfigurando la red de valores o conjunto amplio de acción.

Entre las causas de esto se puede ubicar la dificultad que tienen las diferentes ONGs y organizaciones comunitarias para explicitar sus enfoques de trabajo juvenil, y mucho más, para efectuar negociaciones que impliquen el mismo. Pero también es necesario resaltar la tendencia de toda organización a pensarse como un fin en sí misma, independiente de los socios y objetivos que le dieron origen. En este sentido, el escenario (Paisajoven) se desliga de la red de socios y deviene en actor cada vez más independiente. Así, lo que en un principio pudiera ser catalogado como un actor-red, que facilitaba la comunicación y descomplejizaba la acción, deviene en un actor en competencia a la red misma, lo que aumenta la complejidad y diversidad de mensajes que los y las jóvenes de la ciudad pueden percibir y aumenta la dificultad para la densificación de su tejido organizativo.

Dentro de este nuevo tipo de ONGs en el ámbito de lo juvenil es necesario destacar también la evolución hacia la institucionalización de las Redes Juveniles, las cuales se iniciaron en 1991 siendo, como su nombre lo indica, una red de diversos grupos y organizaciones juveniles localizados en sectores populares de Medellín, y que por iniciativa propia y con el apoyo de diversas ONGs que trabajaban con programas juveniles, se pusieron en la tarea de articular sus acciones bajo un enfoque que promovía la participación sociopolítica de los y las jóvenes, y en especial buscaba dinamizar diversas expresiones culturales surgidas en el interior de la juventud de los barrios populares desde un punto de vista lúdico, crítico y constructivo. Empero, después de un período de intensas actividades, fundamentado más en la empatía y en los

deseos de conocer y trabajar con otros y otras, la necesidad de conseguir y movilizar más recursos para sus acciones le planteó a la Red Juvenil la necesidad de racionalizar mucho más sus acciones¹⁰.

Ello obligó a un replanteamiento de los mecanismos de coordinación y construcción organizativa que permitieran el acceso a diferentes tipos de recursos sin necesidad de otros intermediarios. Entre las transformaciones dadas se destaca la adopción de figuras legales, tales como la personería jurídica, que posibilitan una relación contractual, jurídicamente válida, con otras organizaciones. Sin embargo, lo que con ello se gana en términos de eficiencia y eficacia de la acción, se pierde en término de impersonalización y falta de expresividad en las acciones, lo cual termina siendo costoso en términos de la integración amplia de la red, de donde ella deviene en la integración de diversas personas pertenecientes a los diferentes grupos originales, que ya no se piensan en cuanto tales, en términos de red, sino en términos de una sola organización, que de acuerdo a su configuración jurídica puede catalogarse como ONG.

A diferencia de la Corporación Paisajoven, que se origina bajo un enfoque racional estratégico, premisas e imperativos del mundo adulto, las Redes Juveniles, inician como manifestación organizativa autónoma de jóvenes bajo fuertes tensiones con el mundo adulto instituido. Pero comparten, en que siendo ambas la expresión de diferentes grupos y organizaciones a los que buscan coordinar y

fortalecer, en cuanto organizaciones de segundo grado, terminan por devenir fines en sí mismos, llegando a debilitar incluso a los grupos y organizaciones que les dieron origen, bien sea por competencia indirecta o extrañamiento del tejido primario de sus integrantes.

En general, las ONGs han coadyuvado entre sí a promover una política democrática hacia la juventud y sus organizaciones, pero debido a la lógica de su trabajo, orientada a proyectos, entendidos como contratos con resultados temporal y espacialmente delimitados, han terminado por su urgencia y por su mayor capacidad en la movilización de recursos económicos, técnicos y políticos suplantando muchas veces e indirectamente debilitando la organización juvenil y con ello su potencial de acción autónoma, lo que en la actualidad ha implicado una revisión de sus formas y criterios de interacción.

2.4. Los partidos políticos

Los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador (en sus múltiples facciones) tienen una presencia precaria y marginal entre la juventud. La mayor parte de su intervención en este ámbito se da a través de lógicas clientelistas mediante la promoción y patrocinio de grupos deportivos y culturales, principalmente, donde a partir de la financiación de sus actividades se exige como contraparte una cuota en número de votos. En la literatura revisada y en lo que aparece publicado en los medios son escasas las veces que la juventud aparece como tema explícito, y cuando ello sucede se refiere principalmente a la implementación de medidas coercitivas frente al consumo de drogas y vagas generalidades sobre la importancia de la educación, el empleo y el deporte, sin una concepción clara o programática al respecto. Mas ello no impide que existan algunos grupos en estos partidos que se autocalifiquen como "juventudes conservadoras" o "juventudes liberales", los cuales emergen periódicamente durante las épocas electorales.

Por su parte, en lo que podemos considerar movimientos o partidos políticos de izquierda, la presencia de organizaciones juveniles en su interior se observa fuertemente disminuida y afectada por la debilidad y decrecimiento político-cuantitativo de estos movimientos o partidos. Empe-

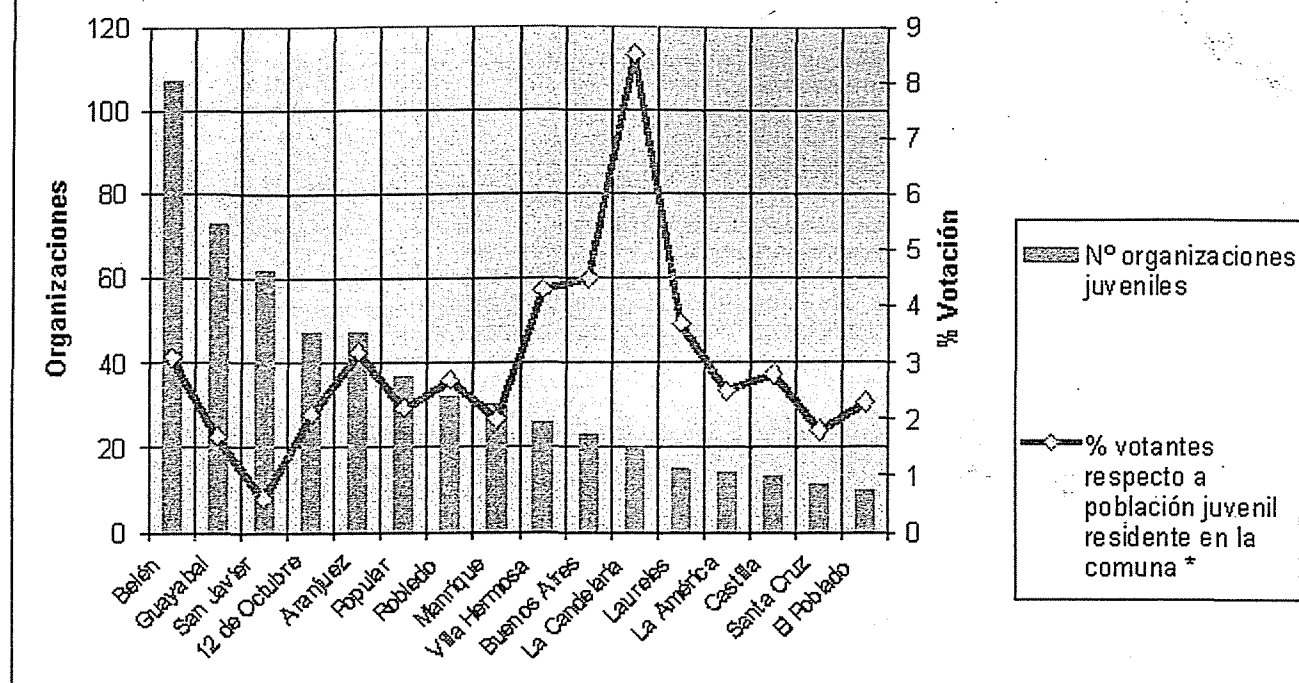
ro, aún subsisten algunas organizaciones provenientes de décadas pasadas, principalmente de carácter estudiantil y fundamentalmente en el ámbito universitario, dentro de las cuales se destaca por longevidad la JUCO (del Partido Comunista de Colombia)¹¹ ha sido la organización juvenil partidaria con mayor historia y permanencia en el país, la cual ha intentado incidir en otros procesos juveniles allende el estudiantil como lo confirma su participación al inicio de las Redes Juveniles, y a través de éstas en otros espacios institucionales. Nos encontramos también con otra organización, que como la JUCO trata de tener un carácter partidista y nacional, nos referimos al FER-SP, el cual circunscribe básicamente su acción a lo estudiantil-universitario y sin participación oficial o abierta en otros espacios de confluencia juvenil. Igual vale la pena destacar la presencia constante de un grupo reducido de jóvenes, pero los cuales se hacen notar fuertemente mediante murales y pedreas, pertenecientes a organizaciones maoístas como los Guardias Rojos, quienes han asumido una estética de la comunicación visual que le debe bastante al graffiti hip-hop.

Otras organizaciones de significación, que ya no existen, fueron: La J.R. de C. (Juventud Revolucionaria de Colombia) del aún existente, pero sumamente debilitado PCC (M-L), la cual tuvo una amplia expansión en colegios, universidades, grupos culturales y recreativos, pero que, debido básicamente a problemas en torno del partido, se dividió para luego diluirse a finales de la década de 1980 y dar paso a una participación individual o grupal de algunos de sus miembros dentro de comparsas y grupos culturales e incluso milicias urbanas.

La escasa influencia numérica de estas organizaciones, acompañado de su radicalismo político sólo les ha permitido en el nuevo contexto político y cultural del país una participación e influencia reducida en la definición y rumbo de las organizaciones de segundo grado y las instancias de coordinación, lo mismo que en la discusión e implementación de políticas públicas sobre juventud.

11. El cual perdió su personería jurídica en las pasadas elecciones de 1997 debido a la insuficiencia de número de votantes a favor para poder existir como partido político en el régimen electoral colombiano.

Organización juvenil y participación electoral al CMJ



Elaboración propia con datos de Paisajoven (1996) y Giraldo (1997)

Nótese cómo se presenta una baja correspondencia entre organización juvenil y participación política electoral al Consejo Municipal de la Juventud. Lo que indica que es a través de otros mecanismos, no necesariamente ligados a la organización juvenil autónoma que se cataliza esta participación electoral.

2.5. En lo económico

Aunque en lo fundamental los jóvenes no son un agente económico de gran envergadura, bien como productores o bien como consumidores, la interacción que con éstos sostienen una amplia gama de instituciones del Estado, agentes del mercado y actores sociales en torno al mercado laboral, la capacitación para la productividad, la gestión de proyectos y como nicho de consumidores, nos indica el incremento de la importancia de los jóvenes como agente económico que es tenido en cuenta como factor clave en la previsión y evaluación de los riesgos socioeconómicos de un territorio en cuanto a su sostenibilidad y valor futuro, tanto en términos de renovación del capital humano como de fortaleza de sus instituciones políticas y culturales.

Lo juvenil, como una gran red de nichos a explotar, conduce al aumento de productos, que apoyados en muchos casos en investigación sobre

gustos, estéticas y capacidad de compra, observan al/la joven básicamente como consumidor, tejiendo para ello vastas estrategias de apropiación, recreación y seducción simbólica. El caso más evidente lo encontramos en las transnacionales de ropa deportiva y de refrescos.

Por su parte, el sistema educativo, como tránsito de preparación para el trabajo se constituye en un escenario no meramente instructivo y uniliteral, sino también en un espacio donde muchos jóvenes se juegan su integración socio-productiva, las familias sus expectativas de estabilidad y la ciudad su desarrollo, en cuanto, en éste interactúan la transmisión y creación de discursos y tecnologías, prácticas de organización e interacción social frente a la política y el mercado. No en vano, es en este escenario de donde surge el mayor número de individuos que constituyen las organizaciones juveniles actuales, así como fue el lugar donde se dio el movimiento estudiantil en la década de los 70 y los 80.

La irrupción de lo juvenil en la ciudad coincide temporalmente con la crisis económica, el colapso de la tradición, el debilitamiento de la hegemonía bipartidista en la región y, algo que va a ser altamente determinante, el empoderamiento económico, militar y simbólico del narcotráfico en la ciudad.

Esta tradición, aunada a esta coyuntura específica de los años 80 e inicios de los 90, impondrá límites y contenidos a la acción de los jóvenes, a sus formas de organización e interacción política y cultural.

2.6. ¿Qué ha favorecido a los grupos, organizaciones, redes y conjuntos de acción juvenil?

A nivel del Estado y las políticas públicas

El proceso de descentralización político-administrativa vivido en el

país desde el año de 1986, en el cual se aprueba la elección popular de alcaldes, así como la Constitución Política de 1991, que consagra derechos relacionados con la autonomía personal y el libre desarrollo de la personalidad, así como profundiza en el concepto de democracia participativa, propician un marco político normativo que favorece la organización juvenil.

En particular, la Ley General de la Educación, donde se legitiman los consejos estudiantiles, favorecerán la organización juvenil al nivel estudiantil. La creación de un Viceministerio de la Juventud, adscrito al Ministerio de Educación, será factor fundamental para la visibilización de la juventud como sector en el cual se deben trazar políticas públicas. Este Viceministerio coordinará acciones con los diferentes entes territoriales y particularmente con ONGs para la realización de programas educativos y de promoción organizativa de los y las jóvenes.

En Medellín, la Oficina de la Juventud, en cuanto dependencia de la Secretaría de Bienestar Social, creada en 1994, promocionó en 1995 el Consejo Municipal de la Juventud, en asocio con diferentes entidades educativas y ONGs. Si bien los resultados electorales del consejo no han sido contundentes, la promoción del mismo sí ha servido para legitimar y promover la organización juvenil. En general, en los últimos años desde el Estado, y en particular, con el impulso de la Consejería Presidencial para Medellín y Antioquia, se han promovido estrategias hacia la juventud, que han buscado generar espacios de formación y promoción de la organización y participación de jóvenes de diferentes sectores de la ciudad.

En el ámbito de los movimientos y partidos políticos

Los partidos y movimientos políticos, principalmente de izquierda y en la década de los años 70, promovieron la organización juvenil. Pero, como ya lo hemos señalado, estas organizaciones políticas juveniles, no se pensaban a sí mismas en cuanto organizaciones de jóvenes para jóvenes y eran altamente dependientes de políticas y decisiones centralizadas. En esta dirección, podemos afirmar que existía una favorabilidad restringida de la organización autónoma juvenil,

en cuanto existió la posibilidad de que el y la joven coordinaran acciones de manera independiente, y se planteaban desde la organización misma por su especificidad.

Los partidos liberal y conservador, si bien cuentan también con organizaciones juveniles, éstas son minoritarias y de bajo reconocimiento juvenil, incidiendo poco en la dinamización de la organización juvenil.

Es importante señalar además, la labor que cumplieron múltiples sectores cristianos, principalmente de base, para promover la creación de grupos juveniles en los barrios. Actividad ésta que en los primeros años de la década de 1990 contó con el apoyo de la Pastoral Social de la Iglesia católica.

A nivel de su relación con otras organizaciones, ONGs y redes sociales

El posicionamiento de lo juvenil como asunto público se debe en gran medida al interés de algunas ONGs por buscar y promover nuevas formas de expresión política y social (donde los jóvenes son innovadores con sus prácticas culturales), y por reivindicar el derecho a la juventud en medio de una sociedad violenta.

Fruto de la interacción entre el Estado (local y nacional), ONGs que trabajan con juventud y algunas organizaciones comunitarias se crea la Corporación Paisajoven, la cual se constituye en la expresión visible de una red de trabajo y comunicación en torno a la juventud y con las organizaciones juveniles. Pero es necesario anotar, que este apoyo a las organizaciones juveniles, no significa necesariamente un apoyo a los conjuntos de acción autónomos de los y las jóvenes, que se traduzca en movimiento social juvenil.

2.7. ¿Qué ha obstaculizado a los grupos, organizaciones, redes y conjuntos de acción juvenil?

A nivel del Estado y las políticas públicas

Desde el Estado un obstáculo fuerte ha sido la falta de una estrategia coordinada de acción entre los

diferentes agentes institucionales y sus escalas de intervención, lo que complejiza la relación con los/las jóvenes, en tanto no existe una política clara con la cual interlocutar, especialmente en grandes ciudades como el Área Metropolitana, dificultando ello a su vez la construcción de estrategias estables por parte de las organizaciones juveniles. En este sentido, una sobreoferta simbólica hacia los/las jóvenes merma su capacidad de autogeneración, en tanto la multiplicidad de agentes institucionales tiende a confundir la acción.

Es importante señalar que en la última década el Estado no ha sido en general un agente colectivo reactivo a la organización juvenil, todo lo contrario, empero. La focalización de sus políticas y las expectativas que genera, si bien puede favorecer a algunas organizaciones juveniles, no afecta positivamente la construcción del movimiento juvenil, en tanto articulación compleja, simbólica y material, de individuos y organizaciones.

De allí, que se han construido conjuntos de acción de cortos ciclos de existencia, en los cuales el Estado jugó un rol central, por ejemplo las casa juveniles, pero que no posibilitó la interacción más fluida y abierta con organizaciones juveniles de otros ámbitos. Conjuntos de acción densos y extensos, como en sus inicios las Redes Juveniles, más autónomos del Estado, fueron muchas veces observados como competidores de éste y no como complementadores del mismo, lo que significó una falta de apoyo estratégico para conjuntos como éste, acelerando su conversión hacia formas organizativas menos complejas y más pragmáticas tipo ONG, que si bien pueden ser movimentistas, asumen el movimiento desde una lógica más económica costo-beneficio, en detrimento de la calidad expresiva del mismo.

Es necesario anotar, que la focalización sobre determinados sectores y actores posibilitó la pequeña emergencia de una burocracia juvenil, la cual permanecía en giras y reuniones regionales o nacionales y que fue mal visto por muchos miembros de sus organizaciones de base, tal como lo señala la investigación sobre juventud y drogadicción coordinada por Arias y Medina en 1997 en varios municipios antioqueños.

En el ámbito de los movimientos y partidos políticos

En un inicio, en las décadas de 1970 hasta 1980, los conjuntos de acción juvenil fueron limitados por las actitudes y políticas tutelares, bien sea desde la Iglesia Católica o desde los movimientos y partidos políticos, en especial de izquierda. Ello quiere decir, que no existieron conjuntos de acción independientes, a lo sumo pequeños grupos con muy bajos niveles de articulación y ubicados fundamentalmente en la esfera cultural: música y teatro principalmente.

Posteriormente, en la década de 1990, los partidos políticos profundizan sus crisis de representación y legitimidad y van a tener unas relaciones en extremo frágiles con las organizaciones y conjuntos de acción juvenil, liberando de tal manera espacio para la acción autónoma de éstos.

A nivel de su relación con otras organizaciones y redes sociales

En este nivel se presenta una gran tensión entre la organización social cívica, tipo ONG que en su mayoría propende por la autonomía expresiva de la juventud, y otras organizaciones armadas y delincuenciales que buscan un acoplamiento de la organización juvenil con sus intereses. Mientras la primera ha favorecido en general la construcción de conjuntos de amplio radio de acción espacial, centrados en enfoques técnicos (desde el Estado) o civilistas (desde la ciudadanía), los segundos buscan acoplamientos heterónomos centrados en valores autoritario-paternalistas y de un limitado radio de acción espacial.

2.8. Conclusiones: estructura de oportunidad política

En general, podemos afirmar que la estructura de oportunidad política se caracteriza por ser semiabierta, en tanto existe un régimen político-constitucional que legitima la organización y movilización social, pero en contraposición, existe una cultura política remanente que desconfía de la autonomía y responsabilidad cívica de la organización social juvenil, procurando el control y la cooptación estatal de la misma, o bajo otros mecanismos informales de control social que todavía tienen gran peso.

3. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD SIMBÓLICA (EOS)

Entendemos por estructura de oportunidad simbólica, el conjunto dinámico de relaciones que posibilita o no la creación de un circuito más o menos estable de signos y significados, materializados y puestos en escena a través de estilos de vida particulares. La EOS inquiriere directamente por los niveles de complejización cultural de una sociedad determinada, expresados de manera fáctica en la existencia o no de circuitos económicos de producción y circulación de artefactos y productos simbólicos, que pueden ir desde el cine y la televisión, pasando por la música y las artes plásticas, hasta la moda y la actividad científica.

Es importante destacar aquí que este enfoque asume la EOS como un bucle dinámico en el cual lo simbólico tiene una relación fáctica con lo material, en cuanto modo o proceso de producción de su propia realidad. En esta dirección, se pregunta por los agentes productores de símbolos, (su localización y medios de producción); los agentes de distribución (medios y mecanismos); los agentes consumidores y las formas de retroalimentación económica y cognitiva. En este bucle todos los actores son en mayor o menor medida pro-consumidores, en tanto con su acción determinan la producción y la forma de consumo.

Este enfoque es vital para el entendimiento de las dinámicas subculturales. Tal como lo señala McCrobbie (1993) "Las subculturas son una manera cada vez más frecuente de crear oportunidades de trabajo en tanto cada vez más las carreras tradicionales desaparecen". En este sector indocumentado, no registrado y la mayor parte oculto para los economistas, las subculturas aparecen como un factor dinamizador de la industria cultural, en tanto la industria pesada de bienes de capital tiende a minimizarse. "La compra, venta y la producción no tienen lugar en un vacío, ellos se conectan integralmente a cadenas más largas de significado y sistemas de valor... A su vez, la conexión subcultural entre la moda, la imagen y la música puede verse como el reflejo más general de lo que Helmut Hartwig ha descrito como 'longing for art'" (McCrobbie 1993).

En lo que sigue, trataremos de dar una mirada a aquellos aspectos más relevantes, que dentro de la EOS general, se muestran de particular interés para el entendimiento de la acción colectiva juvenil en la ciudad, en cuanto ella, a diferencia de otras lógicas de acción colectiva, se muestra más vinculada a las dinámicas y transformaciones culturales, y un peso significativo de esta acción colectiva se da bajo la forma de subculturas ligadas al pro-consumo cultural.

3.1 Desde el legado de la tradición

Nos encontramos con una estructura sociocultural bastante diferenciada, tanto espacial como económicamente que a pesar de compartir un patrón religioso básico como lo es el cristianismo católico no constituye un conglomerado societal fuerte y completamente integrado. En la dirección de los análisis de José Luis Romero (1946) y Angel Rama (1985), podemos afirmar que el tipo de relaciones sociales que predominaron hasta el proceso de urbanización acelerada del entorno urbano-regional en las décadas de 1960-1970 —la cual dio origen a la primera generación propiamente urbano-metropolitana— se caracterizó por una marcada diferencia cultural entre la población rural y la población de los pequeños centros urbanos de población, denominados villas para aquellas épocas del siglo XIX.

Ello se daba en diversas dimensiones de la vida cotidiana: desde la distinción entre letrados e iletrados, doctos y legos, entre quienes son cultos, civilizados y habitan en las ciudades, y aquellos otros que son casi salvajes, poco conocen de Dios y de ley y que viven en el campo o son colonos; aquello que el nacionalpopulismo de los años de 1940 denominó como el conflicto entre el pueblo y la oligarquía, que es la manera como se sintetiza político-expresivamente la escasez de canales fluidos de comunicación e intercambio directo, de interacciones múltiples face to face, no precodificadas entre los diversos sectores sociales. Un poco el surgimiento de artesanos y de nuevos comerciantes estuvo colaborando en la ampliación y generación de nuevos

canales de flujo intercambio social y productivo, empero fracasaron su empeño ante las cerradas élites regionales y su tendencia al conservadurismo cultural.

En síntesis, se puede decir que el legado de la tradición es una EOS bastante cerrada y excluyente, temerosa de la innovación y el extrañamiento, poco propicia para el despliegue de una cultura cosmopolita⁽¹²⁾.

3.2 Desde los medios de comunicación y la industria cultural

La radio, el cine, la televisión, y los discos de acetato, posteriormente la prensa escrita (para el caso de la ciudad), los satélites, los Betamax y VHS, los discos compactos, últimamente la Internet, dan cuenta de la progresiva y acelerada multiplicación de canales, frecuencias y formatos de comunicación. Interacciones cada vez más veloces y transitorias entran a caracterizar la nueva oleada globalizante. Todo ello abre más la ciudad al mundo a partir de las prácticas culturales juveniles primero, en los años de 1960-1970, como curiosos y consumidores, a partir de los años de 1980 como activos productores, sobre todo en el ámbito musical y del video. Esta transformación cualitativa significa el salto de una simple comunidad de gusto, orientada al consumo, a la conformación de conjuntos de acción subculturales que tienden a actuar como pro-consumidores, en tanto son redes y circuitos de interacción entre artistas, artesanos, técnicos, comerciantes y fans.

El hecho de que en Medellín y el Área Metropolitana se conformaron entre 1990 y 1995 más de 126 grupos de rock y más de 50 trabajos musicales en la ciudad, significa que desde los años de 1960, lentamente se ha constituido un entramado de relaciones sociales de producción e intercambio, entre ingenieros de sonido y

de luces, publicistas y diseñadores gráficos, músicos, pintores y teatros, periodistas, entre otros, que han posibilitado y sustentado el arraigamiento y vitalidad de las subculturas juveniles.

Industria cultural y subculturas juveniles irrumpen simultáneamente en la ciudad, teniendo puntos de encuentros relativos a la difusión y a las nuevas posibilidades creativas, pero fuertes desencuentros en lo relativo a la utilización del material creativo y la forma acumulativa de las firmas productoras. Ello obliga a que los propios miembros de las subculturas originen su propia infraestructura y apropien tecnologías, siendo más autónomos respecto a las formas creativas y de distribución, pero introduciéndolos simultáneamente al mundo de los negocios del arte y la cultura, en el cual aprenden las estrategias de la industria cultural, siendo selectivos en su aprendizaje. Por su parte la industria cultural local, en sus aún precarios vínculos globales, debe aprender a quitarse la máscara del espectáculo y dejarse criticar de frente. Los y las consumidoras cada vez más se diferencian, obligando a la industria cultural a un desdoblamiento complejo e incierto: por un lado, a partir de lógicas recombinantes, tipo bricolaje, crossover, desarrollar códigos y artefactos simbólicos cada vez más universales, que logran penetrar el denso y complejo mundo multi e intercultural y garanticen la pervivencia económica, por otro lado, el propio proceso de síntesis simbólica conduce a la exploración de nichos subculturales y comunidades de gusto, desde donde se tiende al diseño de productos diferenciados culturalmente, exigiéndose para el ello el compromiso estético y filosófico con un determinado sector sociocultural de la población joven. Por el lado de las subculturas vemos la emergencia de estudios de grabación como Lorito Records, Alcoholic Records, Miditrack, entre otros, tiendas de ropa, como Diesel, Karioka, almacenes musicales como Hit Musical; por el lado de la industria cultural vemos emisoras como Radio Activa (de Caracol), MTV Latino, el sello Culebra (BMG), Sony Music, entre otros.

En síntesis, a partir del auge de las telecomunicaciones y la industria cultural, se han abierto nuevos canales de comunicación y de intercambio sociocultural que aumentan las

posibilidades de pervivencia de las comunidades de gusto y las subculturas juveniles, legitimando con ello el rol de lo juvenil, y aumentando la posibilidad de segmentos culturales autónomos.

3.3. Desde la perspectiva de la cultura juvenil media⁽¹³⁾

Partimos de afirmar la existencia actual de una cultura general mass-mediatizada —que sobre todo define y configura los objetos de deseo y unas culturas segmentadas— en correspondencia con el nivel de ubicación en la estructura socioeconómica, donde se define preponderantemente, no el objeto de deseo, sino los medios de acceso y las formas de relación con el mismo.

No podemos olvidar, que también en esta cultura general y en los segmentos socioeconómicos estructurales, se dan fugas (práctico-simbólicas) no asimilables inmediatamente por los mass-media, donde lo deseable y su obtención mutan de objeto y medio.

Una panorámica breve nos enseña que en Medellín la actividad cultural en el sentido de esfuerzo creativo, es más de recepción que de elaboración. El consumo cultural se halla fuertemente estandarizado, es estrecho e inflexible, ejemplo de esto lo constituye la poca actividad artística de la ciudad y el escaso esfuerzo del gobierno y el sector privado para impulsarla. Dentro de este panorama sobresale la constancia de los grupos de teatro, que han logrado mantenerse y diversificar su producto, pero que sin embargo llegan a un escaso público selecto y restringido.

Pero es preciso no generalizar arbitrariamente y se hace necesario deconstruir. El mundo simbólico de cada joven es también afectado por sus posibilidades de consumo de bienes culturales. Esta indicación cruza y afecta la incidencia de lo masivo y transclasista. Se puede compartir la misma fiebre por el fútbol, escuchar a Latina Stereo o a Veracruz, observar los mismos programas por las antenas parabólicas o ir de vez en cuando a misa; sin embargo, las posibili-

12. Las reacciones de la élite antioqueña ante la emergencia de las culturas juveniles, en especial el nadaísmo (en literatura) y el rock, ha sido el descrédito ante los medios de comunicación y el tratamiento administrativo-policial. Para una información detallada ver: Giraldo Ramírez (1997), Trujillo (1997) y Medina (1997).

13. Las notas de este aparte son retomadas de Urán (1995)

dades de cierto tipo de educación, los circuitos del transcurrir diario, la propia experiencia de la ciudad, introduce actitudes y comportamientos disímiles.

Observamos aquí comunidades de gusto diferenciadas, unas rapper, otras rockers y otras salseras, pero también aquellas que conservan y procuran actualizar estéticas tradicionales. Aquí el horizonte comprensivo de la antioqueñidad se relativiza, debe relacionarse con todos estos nuevos procesos propios de la aglomeración urbana y de las tecnologías telecomunicativas. De donde, hay que observar qué de específico-regional y qué de internacional-sistémico tiene lugar en el fenómeno juvenil antioqueño.

En síntesis, se puede decir, que la carencia de una subjetividad propia, el predominio de la heteronomía en la tradición antioqueña, allanó el camino, hizo más fácil la colonización del Yo por los medios masivos y en esos términos empobreció la capacidad creativa, desacoplando los imaginarios de la propia realidad inmediata. En otras palabras el mundo del joven es invadido por imágenes ante las cuales se presenta incapaz de reflexionar, porque para ello no encuentra referentes, ni en su tradición ni en los propios medios.

4. ESTRUCTURAS DE TEMPORALIDAD

4.1 Temporalidad objetiva

El tiempo objetivo de duración de la dinámica juvenil de manera expresa, se da desde finales de la década de 1960 hasta nuestros días, alrededor de 30 años de existencia, por el cual ya han transcurrido tres generaciones de jóvenes.

Los tiempos más activos de los conjuntos de acción juvenil se dieron al inicio de manera conjunta, emergente y no muy fuerte a fines de la década de 1960. Entre 1975 e inicios de los años de 1980 se desataca el auge del llamado movimiento estudiantil, tanto en el ámbito universitario como de secundaria, con un pequeño levante a inicios de los años noventa de manera articulada a la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio. A finales de la década de los años 1980 y mediados los años de 1990 coincide el auge de las subculturas estéticas articuladas en torno al rock con

el auge de las bandas y pandillas delincuenciales, siendo ambas dinámicas diferentes en su origen y configuración.

Los tiempos latentes más importantes se dan a mediados de los años de 1970 para el caso de las subculturas del rock y a finales de los años de 1980 para el caso del movimiento estudiantil. Las bandas delincuenciales, si bien producto de las políticas estatales han mermado su accionar y tasa de crecimiento, permanecen latentes y vinculadas a frágiles procesos de paz.

4.2 Tiempo subjetivo

4.2.1 Noción de futuro

Para la mayoría de los vinculados a los conjuntos de acción juvenil, el futuro en cuanto realidad posible es una idea vaga, excepto y de manera determinante para el movimiento estudiantil, el cual inspirado en ideologías políticas, tiende a orientarse por visiones ascendentes de la historia y el progreso de la humanidad, enfoque que de alguna manera comparten los grupos y organizaciones juveniles comunitarias y cristianas. Por el contrario las dinámicas inspiradas en el Rock, poseen un abanico diferenciado de percepciones del futuro, desde el famoso no future de los punks, pasando por el tiempo eterno de los metaleros y el relativismo temporal de los new wave hasta el nuevo primitivismo de alternativos y rappers. Por su parte, las bandas y pandillas de orientación delictiva tienen una temporalidad altamente fincada en el presente, desde la cual, si bien no se niega abiertamente el futuro como en punk, si se duda de sus posibilidades de realización; el logro o no de los deseos depende de la suerte, del azar, de donde la acción se orienta a cortos plazos, negando el diseño de horizontes y largos proyectos de vida.

Por su parte, la acción colectiva juvenil vinculada al ámbito barrial y comunitario, posee un espectro bastante mezclado de orientaciones temporales, dada su característica territorial vinculante que hace posible la acción conjunta de jóvenes vinculados/as a grupos religiosos, dinámicas estudiantiles, grupos recreativos y ecológicos, entre otros. Esta realidad múltiple, en la que se recrea el espacio de lo público barrial y comunitario, hace que la orientación al futuro sea fuertemente pragmática, determinada en gran medida por la resolución

de aspectos concretos de la vida barrial y comunitaria.

En general, podemos afirmar, que domina una visión escéptica del futuro, sin llegar a ser nihilista, producto de una realidad social que hace cada vez más difícil los proyectos estables de existencia. De allí, que si la noción y horizonte predictivo del futuro individual se hace sumamente difusa, mucho más la noción del futuro social compartido. Si bien se comparte en general un deseo de paz y de bienestar material, éste no llega a establecer un escenario concreto de futuro deseado, tanto en el ámbito de las relaciones de poder, como de las relaciones económicas, sociales y culturales.

4.2.2 Noción de futuro de la acción colectiva

Tanto los grupos y organizaciones juveniles articulados en torno a la escena subcultural, como aquellos vinculados a los ámbitos estudiantil, cultural y comunitario son portadores de grandes expectativas sobre la posibilidad de que su acción se transforme en un movimiento juvenil fuerte. Ejemplo de ello han sido consignas como "por un movimiento: rockero unido", "generar un proceso de movilización cultural y social que construya y fortalezca espacios barriales y ciudadanos para la paz y la convivencia". Empero transcurrida ya casi una década estas expectativas se han debilitado un poco, a pesar de las irrupciones y protagonismos públicos que se han tenido.

Por su parte los grupos y organizaciones juveniles vinculadas a la delincuencia, no manifiestan expectativas frente al futuro de su organización y redes de interacción. Lo que deja ver unas expectativas fuertemente individuales en este tipo de acción colectiva, la cual se manifiesta fuertemente instrumental para la satisfacción de los deseos y metas individuales. El individuo desliga claramente su futuro al futuro de la organización, excepto aquellos casos donde se tiene o desea el control y mando de la organización.

4.2.3 Noción de historia de la historia territorial específica

En la mayoría de los actores vinculados a los conjuntos de acción ju-

venil no existe una posición clara sobre la evolución histórica del ámbito territorial en el cual tienen presencia. Ello se hace mucho más evidente cuando se trata de escalas territoriales como la región o el Área Metropolitana. Las nociones territoriales que más parecen determinar el enfoque histórico son el de nación y el de barrio o zona.

La nación, en tanto existe una percepción del proceso de constitución de la misma que la vincula inexorablemente a la conquista española y a los procesos y luchas sociales por la independencia y la justicia social, se destaca como se comparte fuerte percepción de que la historia de Colombia ha estado determinada por centros políticos externos como el español y el estadounidense. Esto se evidenció fuertemente en 1992, en lo que se dio en llamar las "jornadas anticelebración" de los 500 años de conquista de América, en las que a partir de eventos culturales, tales como conciertos, obras de teatro, foros y manifestaciones, se articularon diversas expresiones juveniles, siendo unos de los momentos históricos donde con mayor intensidad se expresó la pluralidad de actores que integran la acción colectiva juvenil.

El barrio, zona o sector, ha devenido históricamente importante en la

medida en que muchas de las organizaciones juveniles barriales o comunitarias, han participado activamente en la reconstrucción histórica de los procesos de poblamiento de éstos. Este proceso de recuperación de la memoria histórica zonal/barrial ha sido importante en la medida en que ha potenciado los nexos críticos e identitarios de la organización juvenil con su hábitat inmediato.

Sólo hasta hace muy poco, y ello debido a una simultaneidad de factores donde se vincula el narcotráfico, la violencia urbana y el desempleo, la ciudadanía, en tanto organizaciones cívicas y culturales, gremios económicos, ONGs y profesionales se ven impelidos a pensar conjuntamente la ciudad, bajo la acción catalizadora de la Consejería Presidencial para la Ciudad de Medellín. La escala metropolitana, urbano-regional se descubre para la mayoría en su vastedad y complejidad, siendo algo apenas en proceso de asimilación. Así como la mayoría de las organizaciones sociales de la ciudad no poseen una conciencia crítica sobre la historia urbano-regional, las organizaciones juveniles, principalmente las barriales o comunitarias, están en proceso de vincular su historia zonal específica a la historia de la ciudad.

4.2.4 Noción de historia de la acción colectiva

Excepto las organizaciones estudiantiles y las vinculadas a la subcultura del rock, las otras formas de acción colectiva juvenil poseen unos referentes muy precarios sobre su evolución histórica o los hechos más relevantes de la misma.

Para el caso de las organizaciones estudiantiles existe todo un imaginario histórico, muchas veces mistificado, sobre grandes movilizaciones y gestas históricas, que se remontan hasta los años de 1920 hasta el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, pasando por la lucha contra la dictadura del General Rojas Pinilla, en los años de 1950, las grandes jornadas de estudiantes universitarios y de secundaria en los años de 1970, y terminando en los movimientos por la séptima y la octava papeleta. Todo ello constituye un legado histórico que los principales activistas de las organizaciones estudiantiles procuran siempre recordar, en especial en las jornadas del 8 y 9 de junio en las cuales se conmemoran las "Jornadas nacionales del estudiante caído" desde 1954.

Para el caso de las subculturas del rock, es notable el esfuerzo por

Conjuntos de Acción Juvenil - Medellín Área Metropolitana

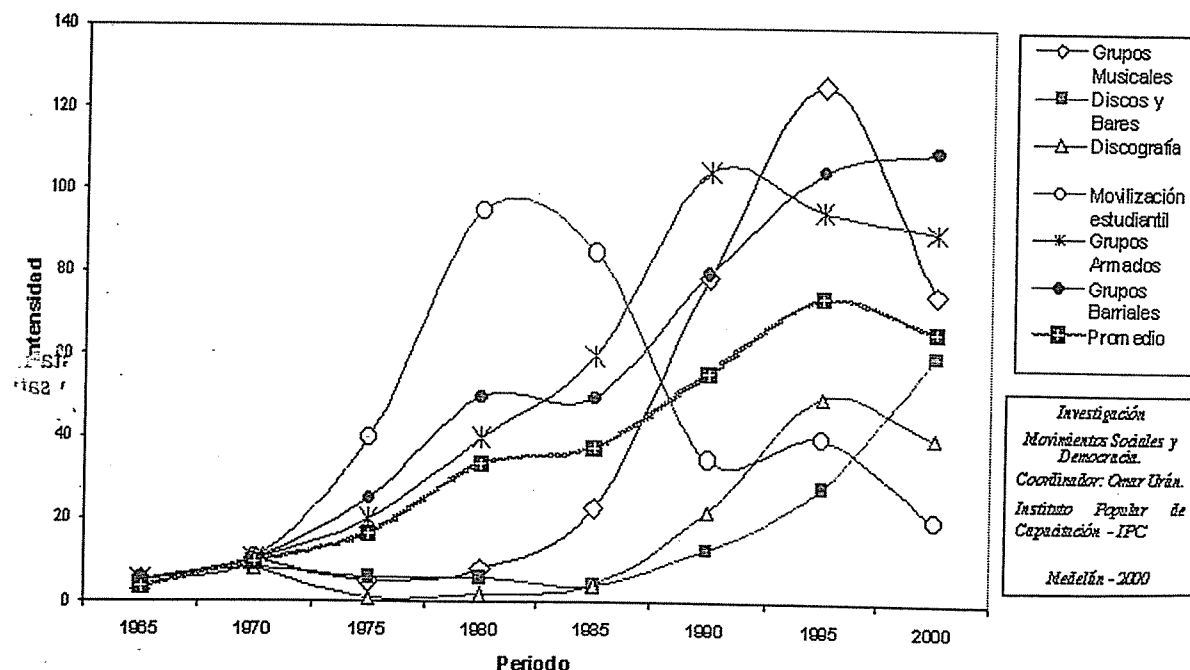


Gráfico elaborado según datos propios

mantener una actitud de recuperación de las raíces, de los hechos y personajes del pasado que han determinado lo que hoy existe. En esta dirección, se destaca la recuperación del legado y aporte negro a la configuración musical, grandes eventos y conciertos, que como Woodstock, en 1969, irradian globalmente el espíritu de una generación, grupos como los Beatles, Rolling Stones, Black Sabbath, Pink Floyd, Sex Pistols, La Polla Records, Ramones, entre otros, que se configuran paradigmáticos. En el ámbito local, se destaca el posicionamiento en el imaginario que tienen eventos como el Festival de Ancón, en 1971, las Notas en los barrios, la Batalla de las Bandas, en 1985, la lectura del libro "Punk: muerte joven", los conciertos en el Cerro Nutibara, en el primer lustro de los años 90, entre otros. Todo ello resalta el esfuerzo por documentar la adscripción estética y tener argumentos para la diferenciación.

5. EFECTOS POLÍTICOS PERTINENTES

5.1 Resonancia política

La resonancia política en general del conjunto de acciones colectivas juveniles, en tanto transformaciones en la estructura de oportunidad política, es decir, en los espacios y actores que intervienen en el proceso de toma de decisiones públicas, ha sido algo más bien precario. En el ámbito estudiantil, manifestaciones, apariciones en los medios de comunicación, huelgas, etc., han servido más para la resolución de problemas coyunturales, para la difusión de consignas, pero no han conseguido transformaciones en la estructura política regional. Se resalta un poco la elección como concejal de la ciudad de Medellín de Santiago Vélez Trucco, quien fue candidatizado por Universitarios Haciendo Nación, UHN para el período 1998-2000. Sin embargo, éste que ha sido un movimiento básicamente político-electoral, no ha logrado transitar hacia otros escenarios de la vida pública y el desempeño del concejal ha sido de muy bajo perfil.

Por otro lado, aparece una fuerte tensión entre los esfuerzos de las organizaciones juveniles barriales/comunitarias por coadyuvar a la construcción de escenarios públicos locales de desarrollo y participación po-

lítica, y las bandas delictivas en su afán de controlar la vida barrial a partir de la intimidación. Esta contraposición ha hecho que se avance muy poco en la reconfiguración de las acciones políticas locales, dado el nivel de incertidumbre e inseguridad que proyecta la acción armada de las bandas.

Los efectos políticos de las subculturas son a más largo plazo y se dan fundamentalmente en el terreno de la cultura política a partir de la acción individual

5.2 Resonancia social

Es en este ámbito donde la juventud y sus organizaciones adquieren un papel más protagónico que no es unilateral, sino todo lo contrario, interfase siempre dinámica, donde lo emergente interacciona con lo dado, lo revolucionario con la tradición, renovando de manera compleja las prácticas y costumbres. En cuanto a la capacidad de los conjuntos de acción juvenil de crear nuevos espacios de sociabilidad, nuevas formas de organización social y de configuración institucionalidad, ello se da de una manera diferenciada.

Las organizaciones juveniles barriales/comunitarias han coadyuvado con otros actores sociales y agentes estatales a la reconstrucción e innovación de los tejidos sociales, a partir de su vinculación activa a programas y proyectos orientados fundamentalmente a la recreación, la participación comunitaria en obras físicas, generando con ello pequeños espacios de confianza y solidaridad social.

Los estudios muestran cómo más las organizaciones juveniles reconocidas tienen como uno de los referentes centrales de su acción la participación comunitaria, categoría ésta que encierra un gran imaginario, tanto de desarrollo, como de integración sociocultural. Las organizaciones juveniles cumplen así un gran papel en la reconstrucción de los tejidos sociales, de iniciativa y configuración en la acción colectiva ciudadana a nivel barrial. No se ejerce una acción determinantemente revolucionaria, aunque no por ello deje de ser crítica. Esto puede indicarnos también, que ante la falta de referentes utópicos y teleológicos de acción política, por un lado, y la presión de los mecanismos

consumistas, competitivistas y anti-solidarios del mercado, por el otro lado, la comunidad aparece como una red de sentidos por redescubrir en su sentido económico-concreto e intersubjetivo, es decir, como posible mundo de vida.

En interacción consciente e inconsciente con lo global, la acción utópica y la moral práctica dejan de ubicarse en un más allá de los tiempos y los espacios, se configuran como tiempo presente y lugar inmediato. La proyección de los jóvenes a través de sus organizaciones exige un momento de interacción cara a cara, de profundo reconocimiento que no es posible en la organización impersonal del mundo adulto instituido ni en las redes telemáticas. La proyección comunitaria es la búsqueda del reconocimiento colectivo e individual, del territorio y sus fronteras. Tiene tanto de aventura lúdica como prueba de fortaleza y madurez, por ello, a pesar de manifestarse preponderantemente como acción sociopolítica no deja de ser acción estética creativa en permanente tensión con lo formal. Empero, podemos afirmar que los jóvenes constituyen un significativo porcentaje de la población total organizada sin ánimo lucrativo y de trabajo voluntario. Lo que le otorga suma importancia en el ámbito de lo social.

Sin embargo, a la par de este protagonismo de carácter básicamente constructivo de la acción comunitaria de la organización juvenil, se da otro tipo de acción colectiva juvenil que se orienta fundamentalmente por fines de lucro y poder, y cuyas consecuencias son, la mayoría de veces, la negación de lo anterior. Nos referimos a aquellos grupos armados, que aunque no tan numerosos como la organización juvenil formalmente reconocida, tienen mayor impacto y resonancia en sus acciones.

Las causas de una acción como ésta son múltiples, pero es importante destacar dentro de éstas los pocos niveles de integración simbólica y cultural de las grandes ciudades colombianas, así como la falta de correlación o equilibrio entre las expectativas de consumo generadas en el mercado y las pocas y precarias oportunidades en el mercado laboral formal.

Tenemos así dos grandes lógicas de acción colectiva armada: la del vengador-agente del mercado y la del justiciero-revolucionario, las cuales,

a su modo configuran formas de integración y transformación social. De integración, en tanto mecanismos adaptativos, con altos niveles de racionalidad costo-beneficio, que buscan la realización de expectativas económicas (dinero) y de reconocimiento intersubjetivo (poder), las cuales, mediante los mecanismos tradicionales de educación y trabajo asalariado, se volvieron difíciles de satisfacer. De transformación, en la medida que definen territorialidades, sentidos de pertenencia hacia el Estado-Nación, generan microcircuitos de economía ilegal y profundas transformaciones en el imaginario político.

Bandas y milicias son formas de organización, en la mayoría de los casos, creadas y gestionadas por los/las propios/as jóvenes, donde se combina tanto el ataque a ciertas instituciones políticas y culturales como la defensa de tradiciones autoritarias y ámbitos comunitarios. Actores sociales donde se combinan tanto la rebeldía juvenil contra la autoridad de los padres como la defensa de un orden simbólico sexista basado en el poder-violencia.

Empero, en los últimos períodos viene resurgiendo una actividad estudiantil, que a diferencia de las décadas pasadas se plantea una acción no contra el Estado, sino por la transformación de las instituciones políticas y que tiene su epicentro ya no en las universidades públicas sino en las universidades privadas. Allí se están poniendo en marcha mecanismos novedosos de interacción entre las empresas del sector privado y las organizaciones sociales, básicamente a través de un discurso que le apunta a la modernización de la administración pública y la búsqueda de la paz, sin tener claro asuntos cruciales como la generación de empleo productivo y la distribución del ingreso socialmente producido. A este respecto vale la pena mencionar movimientos sociopolíticos como el de Universitario Haciendo Nación, UHN, así como el de Universitarios por la Paz, que en 1997 y 1998 ha logrado movilizar un significativo número de estudiantes de universidades públicas y privadas en torno a las iniciativas ciudadanas contra la guerra y por la paz

5.3 Resonancia cultural *

→ Desde aquí, queremos señalar los cambios introducidos o produci-

dos en los sentidos y significados subyacentes, no sólo de los actores implicados en los conjuntos de acción sino también, y fundamentalmente, de grupos sociales cercanos o interactuantes al mismo. Esto conlleva por tanto transformaciones en el sistema axiológico de determinados segmentos de la población y transformaciones en el modo de aprender social, en tanto implican una determinada praxis cognitiva.

Podemos empezar señalando el rol modernizante que las subculturas del rock han cumplido, como vehículos de construcción y expresión de la individualidad, del rompimiento de las barreras y encerramientos de la cultura paísa hispano-católica a otros códigos, lenguajes y estéticas. A partir de allí, se han generado nuevos procesos en el mundo de la moda, las telecomunicaciones, la publicidad y el tiempo libre, en los cuales los/las jóvenes toman decisiones cada vez más autónomas respecto a qué quieren decir de sí y cómo desean expresarlo. Esta tímida entrada de la cultura moderna contemporánea también se ha expresado en la irrupción de nuevos oficios y profesiones como discjockeys, managers de grupos artísticos, productores, sonidistas, caricaturistas, diseñadores gráficos, entre otras, vinculadas directamente al mundo de esta escena.

De los años 70 a la fecha el rock se ha transformado enormemente, y entre sus ires y venires se han ido configurando tendencias subterráneas (undergrounds) y otras comerciales. Son sobre todo las tendencias subterráneas las que merecen ser tenidas en cuenta, pues es a través de éstas que se expresan las angustias y deseos de una juventud secularizada, la cual de manera autónoma ha logrado mantener una dinámica en donde se han integrado diversos sectores socio-espaciales de la ciudad. Más de 205 grupos entre 1985 y 1990 (entre rappers, hardcores, alternativos, metaleros), 4 revistas periódicas y una cierta regularidad de conciertos, dan cuenta de la fuerza expresiva de estas subculturas.

Otro efecto importante a este nivel por parte de las subculturas rock ha sido la nueva relación con el espacio público y la ciudad, reflejado en la multiplicidad de parches y sitios de encuentro, así como en la constitución de circuitos de bares y discos que conectan determinadas zonas de la ciudad.

En contraposición a esto, se encuentra que la acción de los grupos juveniles armados tienen como consecuencias culturales, y siguiendo para ello a Bonilla (1997):

—“reproducen una cultura autoritaria, son incapaces de ser forjadoras de mentalidades democráticas;

—son reproductoras del culto de la fuerza como valor social fundamental;

—son expresiones que pierden un alto nivel de sensibilidad frente al dolor y el papel y sentido de hombre como constructor de la vida y del mundo;

—viven la fetichización del arma, la identifican muchas veces no como medio, sino como centro de vida;

—bloquean la vivencia del/de la joven frente a otros ámbitos sociales, como la política, el arte, lo afectivo”.

Además del efecto despolitizante de este tipo de acciones, como pérdida de referentes de lo público, encontramos su radical reproducción del aislamiento cultural, su rol fundamental de consumidores simbólicos y su incapacidad de plantearse una producción sostenida de los mismos. Ello se refleja en el apego a la ropa de marca, a las películas de acción tipo Hollywood, y en el aprecio por las motos y autos de alto cilindraje. El discurso ambiental es algo que poco pega aquí. Esta actitud de un rol fundamentalmente de consumidor cultural se observa cuando se contrasta que siendo la salsa el gusto musical mayoritario de estos grupos, son pocos los individuos que desde allí se plantean como músicos o compositores, reflejándose ello en la casi inexistencia de orquestas o conjuntos de salsa en la ciudad.

Se pudiera sintetizar, que el efecto cultural de estos grupos y conjuntos de acción es altamente descapitalizador, manifestando un empobrecimiento en términos de creación y circulación simbólica, tanto en el ámbito local, como en el ámbito global, dejando entrever una acción colonizada por los imperativos sistémicos de dinero y poder-dominación.

6. ESPACIALIDAD

Con la espacialidad de la acción colectiva nos referimos a las diferen-

tes escalas y dimensiones territoriales que se logran tejer a partir de los contextos espaciales en los que se despliegan los conjuntos de acción, pero también, y como lo hemos referido antes, a las diferentes actitudes que se tienen ante la apertura o cerramiento de estos espacios vitales.

En su paulatino crecimiento a partir de la década de los años de 1980 las organizaciones y conjuntos de acción juveniles barriales/comunitarias, han ido ampliando, en colaboración con el Estado y ONGs sus ámbitos y radios de acción, planteándose pasantías y actividades con otros grupos y organizaciones de otros barrios y ciudades. Este tipo de dinámica espacial más amplia también ha posibilitado que estas organizaciones de carácter barrial entren a participar en escenarios de ciudad, como ha sido la discusión y promoción del CMJ, o incluso mucho más abiertos, como ha sido el proyecto de ley del joven. Fuera de ello, la interacción con ONGs ha permitido otras dinámicas de apropiación de la ciudad, un reconocimiento de otros espacios y entornos, lo que ha posibilitado una mayor contextualización espacial de las actividades barriales y comunitarias. Es importante destacar que esta ampliación del horizonte espacial no ha sido a través de los propios recursos e iniciativas de las organizaciones juveniles barriales/comunitarias, en ello ha incidido fuertemente el mundo de los adultos, a través de agencias estatales como la Oficina de la Juventud en el ámbito regional, y el Viceministerio de la Juventud en el ámbito nacional, la Iglesia Católica a través de su Pastoral Social y un número inmenso de ONGs. Aún así, el contacto cotidiano con personas fuera del país y de la ciudad es algo aún muy escaso y restringido a sólo algunos dirigentes juveniles.

Por su parte, las organizaciones y grupos juveniles armados están confinados en su mayoría a límites dentro de los propios barrios populares, donde pueden moverse con mayor confianza. La interacción en otros espacios de la ciudad es algo muy reducido, y cuando ello sucede es básicamente en función del consumo (cines, centros comerciales) o de determinado tipo de negocios y transacciones delictivas, lo que hace que el tránsito por otros espacios sea algo rápido, de los cuales no se adquiere realmente un sentido de pertenencia. Sólo algu-

nos miembros de estas bandas y conjuntos de acción armada y delictiva tienen la posibilidad de viajar de manera constante de un lugar a otro de la ciudad, incluso fuera de la ciudad y de manera menos frecuente, fuera del país, todo ello en función de su "trabajo" y actividad, siempre en actitud vigilante y defensiva. Podemos afirmar, que para la mayoría de los miembros de estos grupos y organizaciones la territorialidad está muy claramente definida y circunscrita al ámbito barrial, porque es allí donde encuentra la protección del grupo y los elementos básicos para la existencia, los cuales se vinieron a complementar con el auge de las telecomunicaciones, que hacen posible que una parte significativa del mundo entre al barrio sin tener que salir de él. De allí que un imaginario fuertemente massmediatizado sobre la ciudad y el país reemplace la no-experiencia concreta en otros espacios, los cuales entran a configurarse como espacios virtuales, no-lugares, sin un sentido vital fuerte y claro, que ante todo producen extrañamiento.

Por su parte, la relación con el espacio que ha sostenido el "movimiento estudiantil" ha sido bastante precaria, caracterizada por ser ante todo una relación entre estructuras políticas sectoriales no definidas territorialmente, y además, porque los lugares en los cuales se dan las actividades de estos conjuntos de acción han sido fundamentalmente las universidades y liceos nacionales, los cuales en su mayoría están situados fuera de los barrios de residencia de los/las jóvenes. Fuera de ello la actitud hacia la "escuela" no se da de una manera uniforme, oscilando entre los que adoptan una postura de rechazo a la configuración espacial de ésta, hasta aquellos que la asimilan a su hábitat primordial. Por otro lado, la conciencia de transitoriedad por este espacio/escenario, hace que no se desarrollen fuertes vínculos afectivos con el mismo. En esta dirección, la espacialidad de los conjuntos de acción estudiantil no es ni barrial, ni municipal, parte desde el escenario "escuela" y desde allí se proyecta como visión y discurso hacia la sociedad regional y nacional como un todo.

A su vez, la espacialidad construida a partir de las subculturas rock ha sido un poco más abierta y amplia, en la medida que ha tenido la ciudad como escenario de su acción,

vinculando con su dinámica múltiples escalas y dimensiones de la misma, hecho al cual se suma su marcada tendencia transclasista. Siguiendo a Urán (1997), podemos afirmar que:

"...la ubicación de los lugares del rock guardan estrecha relación con las transformaciones socio espaciales de la ciudad. Así, en los años 50 y 60 el centro histórico de la ciudad, principalmente en torno a la carrera Junín, concentraba el grueso de sitios donde se reunía aquella primera juventud con gustos y afinidad estética e intelectual al rock y a la autonomía juvenil por fuera de la tutela parental.

Para los años 70, dadas las presiones políticas y policiales sobre el centro de la ciudad, hay un desplazamiento hacia otros espacios ubicados en Envigado, El Poblado o Laureles, sitios, además, donde se habían desplazado a vivir las clases altas y medio-altas de la ciudad.

Los años 80 significan la irrupción social de lo que se ha denominado las comunas populares de la ciudad. El rock no va a ser ajeno a ello. Las notas y los parches¹⁴ tendrán su lugar privilegiado allí, representando a su vez un intento de apropiación ampliada de esa nueva ciudad, casi desconocida por las élites económicas y políticas de la región. A su vez, se tratará de la adecuación de escenarios

14. Las notas eran eventos con una periodicidad de entre 8 y 15 días, en los cuales multitud de jóvenes de diferentes sitios de la ciudad se daban cita para escuchar música y reunirse con los amigos y amigas. Por lo regular se daban en casas de alguno/a de los miembros de los parches, que la adecuaban especialmente para tal fin. Tanto los equipos de sonido, como el material musical era autogestionado. Por lo general, cada cual llevaba el material musical que quería escuchar y compartir con los demás. En esta dirección, las notas cumplieron un relevante papel en la formación del gusto y en la difusión de nuevos grupos y tendencias musicales. Es de señalar, que los asistentes a las notas se sentaban y departaban en grupos alrededor de la vivienda o local que ocupaban para ejecutar la música (Urán, 1997).

Por su parte, los parches eran lugares dentro de los propios barrios donde en semana los jóvenes se encontraban, preferiblemente en horas de la tarde y de la noche, para conversar, escuchar música en grabadoras portátiles, intercambiar material musical y fanzines.

diferentes para la ejecución y goce de la música: casas abandonadas, patios de escuelas, salones comunales (incluso parroquiales), bodegas industriales. Ya no se trata sólo del bar o de la discoteca. Esta década terminará opacada por un manto de sangre e intolerancia que casi implica la desaparición de la vida pública en todo Medellín y el Área Metropolitana.

Los años 90 han significado una ampliación de los sitios donde se puede escuchar y bailar las tendencias del rock, tipo bares, discotecas, y hangares para conciertos, mas no así de los lugares en espacio abierto y en gran medida autogestionados. Todo lo contrario. Son las secuelas de los años inmediatamente pasados que a través de la violencia implicaron una mayor privatización del espacio público y desconfianza en los lugares abiertos, provocando con ello una mayor segmentación y extrañamiento de los/as rockeros/as entre sí.

Desde sus inicios en la ciudad el rock ha interaccionado fuertemente con el espacio de lo público, provocando a su vez transformaciones en el sentido de la apropiación y percepción de éste. Esta asunción del espacio urbano constituye a su vez una resignificación del ámbito de lo familiar y doméstico, en la medida en que dejan de ser espacios donde se realizan las expectativas de interacción e integración social de las personas jóvenes.

En medio de señalamientos, por un lado, y de vanalización mercantil por otro, el rock, como expresión estética, ha tratado de ir construyendo sus propios espacios en una ciudad signada por una tradición de exclusión y segregación social, de autoritarismo y violencia. Ello ha valido interrupciones de conciertos, detenciones de músicos y cierres de lugares por perturbar la paz pública, cuando comparativamente otros establecimientos públicos han causado mayores niveles de ruido y perturbación. Pero es que estos otros espacios han sido tradicionales y considerados de gente seria, mientras que los rockeros/as han sido considerados/as, desde una perspectiva de lo desviado, enemigos de la sociedad. Se ha impuesto un prejuicio, en gran medida derivado de la prensa negativa hecha al festival de Ancón, según el cual todo/a rockero/a es un/a drogadicto/a, un/a vago/a antisocial.

Pero la evolución de Medellín ha demostrado lo contrario. No han sido los/as rockeros/as los responsables de la ola de violencia, de la desarticulación social y de las amenazas por la apropiación libre y espontánea del espacio público en la ciudad. Han sido otras personas que, pertenecientes a grupos armados, legales o ilegales, no comparten en su mayoría el gusto por el rock.

De tal suerte que la apropiación de espacios por el movimiento rock de Medellín ha sido afectado por la violencia. En el ámbito institucional es notable el caso pos-Ancón, cuando los y las hippies fueron retenidos y expulsados a la fuerza de Medellín, haciendo énfasis en una concepción radical del higienismo y la xenofobia que les negaba el andar por las calles de la ciudad con sus raidos vestidos y largas melenas, mientras las laderas del valle se iban poblando de tugurios e invasiones, hombres y mujeres desarraigados, niñas y niños sucios y hambrientos, fruto de la falta de oportunidades en el campo. También fue patética la situación de los últimos años de los 80, cuando las notas y los parches fueron amenazados de masacre por grupos oscuros de limpieza social y política en medio de la guerra librada por las fuerzas del Estado, el narcotráfico, las bandas delincuenciales y las milicias populares.

A pesar de todo ello, lentamente se han ido construyendo espacios de goce y fiesta enmarcados por actos de tolerancia, salvo contadas excepciones, la mayoría asociada a los primeros años del punk en la ciudad, mostrando menores niveles de violencia simbólica y física—incluso el pogo—que otros espacios de festejo tradicionales que terminan en grescas y riñas. Entre ellos los lugares que más permanecen son:

Los bares, lugares más tradicionales, ligados al mundo de los adultos que de los y las jóvenes, no sólo por la pasividad corporal implícita sino también por la capacidad de consumo que implican. Espacios que combinan tanto la audición musical como la posibilidad del acto del habla.

Las discotecas, templos regidos por discjockeys, en las cuales las luces deslumbran e hipnotizan, la música lo inunda todo y se impone a la conversación. Lugares cerrados, casi desapercibidos en su contexto urba-

no, donde cuerpos y sombras bailan, entre queriéndose ocultar del resto de mortales y liberarse hacia atmósferas infinitas, pletóricas de movimiento, de mágico y ritual sonido.

Los parches en parques y zonas verdes, espacios abiertos al tránsito humano y a su mirada que se sorprende, escruta y compara. Lugares en los cuales impera la palabra y el lenguaje de los símbolos portados en el cuerpo, donde los grupos se asumen, identifican y diferencian del resto de los mortales.

En fin, la aldea, la otrora Bella Villa, ha dejado de ser un espacio cerrado donde todos se conocen. Del pequeño mundo artístico e intelectual se pasó a la creación y al goce cada vez más fragmentado en comunidades de gusto, a actos más anónimos e individuales. Los nuevos parches y lugares dan cuenta de ello."

Es necesario recalcar además que la espacialidad que se ha ido construyendo lentamente a partir de la interacción vía correspondencia con individuos de otros países para el intercambio de material musical, lo cual se ha venido a incrementar últimamente con la Internet, todo lo cual nos da cuenta de un espíritu abierto y comunicativo con el extranjero, que ha posibilitado fuertemente que el pensamiento no se limite a la escala del barrio o la ciudad, sino que por el contrario, se proyecte globalmente.

En síntesis, nos encontramos con múltiples actitudes espaciales: unas que optan por el encierro y el aislamiento protector, otras que se esfuerzan por construir redes de amigos con otros barrios-territorialidades, y en la medida de lo posible mantenerse alejado de su propio lugar de residencia. Otros, los menos frecuentes, son apoyados a través de organizaciones y procuran desarrollar actividades de educación, recreación, promoción, etc., no sin ciertos riesgos, en sus propios barrios.

Esto nos conduce a considerar dos aspectos integrantes del fenómeno juvenil: 1). Juventud y territorio, o lo que podríamos denominar la organización juvenil de adscripción territorial, tipo barrial/comunitario o las bandas delincuenciales, y 2). Juventud y desterritorialización, o lo que también podríamos entender como prácticas juveniles desvinculadas de

la lucha o apropiación por un espacio barrial y que tienden a conformar circuitos de tránsito, que es la caso de las subculturas en Medellín. (Urán, 1995)

7. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

En este aparte haremos referencia a la eficacia o no con que los conjuntos de acción juvenil emplean los recursos de que disponen, tanto externos como internos, para realizar sus objetivos.

7.1 Recursos internos

Se comprende aquí, los recursos que en su interior poseen las organizaciones y conjuntos de acción colectiva juvenil, implica tanto recursos financieros, como confianza y solidaridad interna, conocimientos y *know how* específicos, la formación y consolidación del grupo base (activista), los grupos de resonancia (beneficiarios directos o indirectos no agrupados en el grupo base), así como aspectos relacionados con la dinámica organizacional del movimiento (diferenciación funcional, estructuración de roles y las estrategias de acción).

Encontramos en general que la disposición de recursos internos con que cuentan los principales conjuntos de acción colectiva juvenil son bastante diferenciados entre sí, veamos:

Las organizaciones y conjuntos de acción juveniles barriales/comunitarias han venido en una progresiva cualificación de su talento humano interno que se refleja en que cada vez más estudiantes técnicos-universitarios, e incluso profesionales las integran, como por la demanda y realización de diferentes cursos de capacitación, entre los que sobresalen: elaboración, monitoreo y evaluación de proyectos, participación política y derechos humanos, recreación, entre otros (Paisajoven, 1996). A partir de las entrevistas y la experiencia participativa, se observa que sentido de pertenencia, confianza, creatividad y conocimiento son los recursos internos más valiosos con los que cuentan estas organizaciones y conjuntos de acción juveniles barriales. Fuera de ello, son escasos los recursos finan-

cieros y materiales que poseen, baste tener en cuenta que sólo un reducido porcentaje posee algún tipo de sede o fuente de ingresos monetarios.

El ya largo proceso evolutivo que tiene la escena subcultural rock en la ciudad y el espíritu "hazlo tú mismo" que tienen muchos de los individuos que integran estos conjuntos de acción, han hecho que lentamente se vaya formando un encadenamiento o red de valor, en la cual se articulan personas y pequeñas empresas en el ámbito técnico, artístico, financiero y comercial, que lentamente van facilitando el proceso de creación y difusión artística. Esto, aunado a las relaciones de confianza y solidaridad existentes, han garantizado que la escena permanezca y se vaya cualificando, a pesar del entorno cultural y económico tan hostil en el cual se desenvuelve. Ello a su vez va mostrando un lento aprendizaje de saber trabajar en equipo y en red, superando los conflictos por dirección y protagonismos individuales que, especialmente, hicieron fracasar muchos grupos musicales y actividades planeadas, sobre todo en la década de 1980. Fuera de esto, un recurso esencial en este ámbito subcultural lo constituyen los altos niveles de creatividad individual, aunado al ya mencionado espíritu de "hazlo tú mismo" que obliga a imaginar soluciones y alternativas mucho más allá de esperar que los recursos lleguen. Existe así una buena base para plantearse pequeños encadenamientos y redes de valor en torno a PYMES culturales, las cuales, a la vez que garantizan la pervivencia de las subculturas se vuelven una fuente de riqueza para la ciudad.

Por su parte, las organizaciones y conjuntos de acción juvenil vinculados a actividades delictivas y armadas poseen unos bajos niveles de confianza y solidaridad interna, aspecto éste que se compensa a partir del principio de obediencia y de la administración de la violencia como castigo. Los principales recursos internos en este ámbito lo constituyen la capacidad armamentista instalada, el conocimiento que se tenga de determinadas redes y circuitos de la economía subterránea, además de la capacidad que se tenga para la investigación y desarrollo de negocios y actos delictivos. Todo lo cual demanda altas capacidades de imaginación y una alta

cuota de riesgo¹⁵, lo que a su vez deja translucir una actitud de muy poco qué perder con relación a lo factible de ganar. En síntesis, violencia y conocimiento operativo son los principales recursos internos con los que cuentan estas organizaciones y conjuntos de acción.

Por otro lado, las organizaciones juveniles religiosas por lo general obedecen a las directrices de la institución católica o de cualquier otra religión. Aún así existan márgenes de libertad, lo cierto es que este tipo de organizaciones se conciben dentro de una estructura jerarquizada preconcebida como organismos reproductores de la institución misma. Empero éste es el tipo de organización más regular y extendida, ello por el apoyo económico y de dirección brindado por la estructura eclesial, hecho que garantiza la formación de una dirigencia juvenil comprometida con los principios de la institución. En estricto sentido, más que hablar de organización juvenil, habría que referirse aquí a una organización eclesial —pastoral— orientada a la formación religiosa juvenil, ya que no es un proyecto nacido autónomamente sino implantado, lo cual por su parte las dota de un capital institucional bastante fuerte que se configura como el mayor recurso externo.

En otro campo se encuentra la dinámica estudiantil, con sus flujos y re-flujos según la coyuntura política del país. Para estas dinámicas, el paro estudiantil, la movilización callejera y las pedreas ("el tropel", tirada de piedras contra la fuerza pública) se han mostrado históricamente como los mayores y más recurrentes recursos internos, los cuales a su vez, no dependen necesariamente de decisiones centralizadas, sino que muchas veces, fundamentalmente en el caso de las pedreas y las movilizaciones, son actos espontáneos sin mayor racionalización estratégica. Esto no quiere decir que otros recursos discursivos y

15. Este aspecto de los altos niveles de riesgo que se toman coincide con lo que plantea Bucchi (1996) para la juventud en el sur de Italia, la cual además de localizarse en la región más deprimida del país, es la que más altos niveles de actividad delictiva organizada posee, aspectos que en algo la asemejan a Medellín y que se hace necesario profundizar en su comparación.

cognitivos no existan, pero son los anteriores elementos descritos los que más se han esgrimido para llamar la atención del público y para presionar la solución de demandas específicas, tanto en el ámbito de cada plantel educativo, como de aspectos políticos estructurales, y son a su vez la forma como expresan su solidaridad con otros movimientos y expresiones colectivas, como ha sucedido en el caso de paros generales y huelgas de obreiros, en especial con el sector del magisterio, como se volvió a poner de manifiesto en el año de 1999 con las protestas generalizadas de las centrales obreras contra el Plan de Desarrollo propuesto por el presidente de Colombia, Andrés Pastrana.

En síntesis, no puede hablarse entonces de un recurso primado común a todos estos conjuntos de acción juvenil. Se observa que todos ellos poseen diferentes estructuras decisionales y discursivas internas, que a su vez se reflejan en la diversidad de recursos internos movilizados para alcanzar sus objetivos.

7.2 Externos

Hace referencia a la articulación con otros movimientos e incluye además las interrelaciones que se desarrollan con el Estado (políticas públicas), empresa privada (captación de recursos por medio de proyectos) y medios de comunicación (difusión del ideario y de sus acciones). Igualmente incluye la elaboración de estrategias para captación de miembros y extensión de la base de resonancia.

Los grupos armados y delictivos han incrementado su capacidad de relacionamiento, superando el estrecho marco de acción territorial que les asignan categorías como la de gallada. Muchos de estos grupos, bajo la denominación de combos o bandas, poseen gran capacidad de interactuar con otros similares y planear acciones conjuntas, movilizando capacidades específicas, bien sean ligadas a la posesión de armamento, como a la posesión de información clave para la realización de diversos tipos de operativos, que van desde el sicariato y el secuestro extorsivo, hasta el asalto bancario y la piratería terrestre, dinámicas en las cuales se movilizan en todo el territorio urbano regional del Área Metropolitana y se relacionan de manera funcional con otros grupos ya constituidos de adultos.

En los últimos años, a partir de las políticas de paz y convivencia en la ciudad, muchos de estos grupos han empezado a movilizar recursos provenientes del Estado bajo esquemas de negociación del conflicto local. Ello se ha traducido en negociar la paz, entendida como la reducción significativa de hechos contra la vida, por la inversión local en proyectos de diverso tipo, donde los integrantes de estas agrupaciones son los principales beneficiarios. Muchos de estos grupos han asimilado esta racionalidad de los proyectos, y apoyándose en la demanda urgente de convivencia por parte de amplios sectores de la ciudadanía, han empezado a configurar una especie de chantaje, donde la amenaza de "calentar el parche" (volver al conflicto armado) e incrementar los atentados contra la vida se convierte en un recurso recurrente para obtener beneficios monetarios mediante la aprobación de determinado tipo de proyectos, beneficiando de manera indirecta la imagen pública de algunos agentes políticos como personas de paz que son conscientes de dicha relación soterrada, en tanto soto-gobierno de lo local.

Por su parte, las organizaciones y conjuntos de acción juveniles de orientación comunitaria han tenido una amplia gama de recursos externos, técnicos, políticos y financieros, que van desde algunas ONGs locales e internacionales, pasando por el Estado en el ámbito municipal, la Iglesia católica (principalmente) y algunos directorios políticos. Entre los recursos que más han movilizado del entorno es la amplia oferta de capacitación (Paisajoven, 1996) proveniente de múltiples ONGs, las iglesias y el propio Estado, seguido ello por ayudas económicas del Estado para algunos proyectos colectivos, básicamente para infraestructura y capacitación; igualmente la solicitud de ayudas económicas puntuales a la empresa privada y directorios políticos para la realización de eventos y jornadas culturales es algo recurrente. Los medios de comunicación local y regional han jugado un relevante rol, sobre todo a partir de 1990, en la medida en que han estado atentos a la demanda de espacios de publicidad de la acción de estos grupos de jóvenes.

Los grupos y la escena subcultural ligada al rock ha sabido tam-

bién movilizar recursos comunicativos para la difusión de sus trabajos, encuentros e ideas. En comparación con los grupos de orientación comunitaria recurren menos a la ayuda del Estado o de los directorios políticos, pero también hacen uso recurrente de recursos del sector privado mediante la oferta de publicidad. Utilizan con frecuencia la infraestructura cultural de la ciudad para la realización de diversos tipos de eventos, lo mismo que para allegar información bibliográfica.

Los conjuntos de acción estudiantil han sido parcos en la utilización de recursos externos. Fundamentalmente el recurso que más han demandado de fuera ha sido la solidaridad política de otras organizaciones sociales y políticas, en lo principal de sindicatos y organizaciones gremiales populares para la elaboración de material publicitario. La relación con el Estado, los medios de comunicación masivos y la empresa privada es a este nivel prácticamente inexistente.

8. IDENTIDAD

Bajo esta noción de identidad comprendemos un amplio y complejo proceso, siempre inacabado, en el cual las organizaciones y los conjuntos de acción colectiva buscan reconocerse a partir de sus propias acciones, reconociendo y aceptando los efectos de las mismas como constituyentes de su sentido de pertenencia colectiva, pero implicando a su vez, que estas acciones sean reconocidas por terceros, desde donde se pone en tela de juicio la calidad de dichas acciones obligando al grupo a aceptarlas o rechazarlas, acto lógico y discursivo en el cual se pone en tensión la coherencia e integración del grupo, siendo necesario recurrir a otros factores "no-políticos" para explicar y garantizar la permanencia del grupo, siendo éstos principalmente de carácter económico, es decir intereses materiales, de carácter cultural, en cuanto mundo compartido de valores y significados, y de carácter histórico, en tanto experiencias compartidas en un territorio específico.

De allí, que asumamos la identidad no como una esencia preestablecida, sino como resultante de un devenir complejo multifactorial y siempre puesta en cuestión.

8.1 Espacialidad y Territorialidad

Nos encontramos con prácticas y dinámicas colectivas de territorialización, como esfuerzo por significar como propio un determinado espacio, y de desterritorialización, en tanto se busca que el espacio no determine la significación de lo propio o ajeno. Ambas posturas puestas así nos parecen extremas, más aún, en un mundo atravesado y erosionado por múltiples lógicas y dispositivos de comunicación. Sin embargo, con ello queremos significar una dialéctica que marca fuertemente la acción colectiva juvenil: el entrar y salir simultáneamente en diversos ámbitos de sociabilidad. Y en esta dialéctica, por condiciones económicas, culturales, políticas y decisiones personales, existen grupos más cercanos a una lógica que a la otra.

En el caso concreto que nos ocupa encontramos que las agrupaciones juveniles ligadas al mundo de las armas y de la delincuencia tienen un marcado acento territorial, llegando a casos extremos en que no se sale más allá de unos determinados límites barriales percibidos como seguros. La lucha y disputas por territorios comparte un doble carácter de ser a su vez un acto "irracional" de demostración de fuerza ante otros grupos, como de ser un hecho racional en la disputa de mercados de droga o de "zonas de trabajo". Simultáneamente a ello, muchos de los integrantes de estas bandas permanecen en un espacio subjetivo con imágenes fantásticas e irreales del extranjero, tomadas a partir de la televisión, el video y el cine y con las cuales interactúan en tiempo real en sus espacios concretos de existencia, así sea poco lo que salgan de éstos.

Por su parte, las organizaciones y conjuntos de acción con orientación comunitaria han ido poco a poco, a partir de la interacción con otras organizaciones, tanto de jóvenes como de adultos, construyendo un imaginario amplio de ciudad en estrecha relación con su ámbito barrial/comunitario de origen. De donde, si bien se definen como grupos u organizaciones comunitarias, esta definición no los restringe al estrecho marco del barrio o del comunitarismo territorial, sino que por el contrario, han intentado a partir de múltiples actividades culturales, educativas y económicas

insertarse de manera colectiva en una ciudad que a partir de variados mecanismos políticos y socio-espaciales los excluye de su gestión y de su vivencia. Este intento de apertura incluyente a la ciudad choca en los barrios mismos con la territorialidad que han ido construyendo los grupos armados, los cuales sin reclamarse de manera alguna comunitarios, han ido transformando el espacio barrial en pequeños ghettos inestables, cerrados a una idea amplia de ciudad y ciudadanía. De donde, muchos de los grupos juveniles de orientación comunitaria han padecido o padecen una doble exclusión territorial, tanto por parte de una lógica global de segregación socio-espacial, como por unas microgeopolíticas del poder barrial que los obliga al silencio y el anonimato. De suerte tal, que lo que en muchos casos inició como una resignificación colectiva y cívica del territorio local, terminó siendo una fuga y desterritorialización individual en la malla urbana.

Por otro lado, los agrupamientos juveniles devenidos del rock han surgido con, y conservado, una tendencia a la migración, la fuga y el nómadismo, que por cuestiones de carácter fundamentalmente económico y de localización geográfica de la ciudad no han podido realizarse plenamente¹⁶. El rock emerge en la ciudad con un marcado acento transclasista e interestrato, lo que favorecerá la movilidad de sus seguidores y seguidores por diferentes rutas y circuitos urbanos, no limitándose a una barrialidad específica. Empero, la lógica violenta que va a signar la mayoría de barrios populares, hará que la dinámica juvenil asociada al rock tienda cada vez más a ubicarse en las diferentes centralidades urbanas, buscando espacios neutros al conflicto territorial de los grupos armados. Ello, asociado a su carácter moderno y boudeliano de "emprender siempre el viaje", hará que los grupos ligados a la subcultura rock acentúen su tendencia a la desterritorialización, bien como fuga o como intento subjetivo de traspasar y romper fronteras.

16. Recordemos que Medellín y el Área Metropolitana quedan dentro de un sistema montañoso, con pocas vías de comunicación y alternativas económicas de transporte, lo que dificulta y hace más costoso el salir de la ciudad, comparativamente con otros centros urbanos del país y del mundo.

Así mismo, la territorialidad de la acción colectiva estudiantil está limitada fuertemente al espacio escolar/universitario, registrándose pocas experiencias por fuera del mismo, a no ser las ya tradicionales marchas por calles céntricas de la ciudad y la participación en encuentros nacionales. En cuanto tal, el "movimiento estudiantil", a excepción de individuos y pequeños grupos, ha hecho muy poca presencia en otros espacios, bien sean barriales, fabriles o rurales, y en tal dirección sus aportes han sido mínimos a la reconfiguración y apropiación del territorio metropolitano.

8.2 Valores y contenidos

Haremos referencia a los valores y contenidos significativos que sustentan los grupos y sus conjuntos de acción, ya sea proyectando nuevos valores o reafirmando valores tradicionales.

La libertad, en términos generales, aparece como el principal valor que orienta la acción juvenil. Empero, el contenido de los discursos y sentidos de la acción expresado en los documentos producidos por los propios grupos juveniles, como por las entrevistas efectuadas a integrantes de los mismos, nos permite señalar que existe una gran heterogeneidad axiológica entre estos diversos conjuntos de acción colectiva. Ello no niega el posicionamiento en el ámbito general de ciertos discursos e imaginarios emergentes, en especial aquellos relacionados con el cuidado y conservación del medio ambiente, así como de aquellos vinculados con la rumba y la práctica deportiva.

Para los grupos de orientación comunitaria son de vital importancia tanto la noción de crecimiento personal como la de proyección comunitaria. Se trata en su práctica de la construcción de un concepto de individualidad que no se asume en el individualismo egoísta, sino que busca proyectarse solidaria y cívicamente con su entorno, siendo el más próximo la "comunidad barrial". Autenticidad y solidaridad parecen ser los dos principales valores que aglutinan la dinámica juvenil de estos conjuntos de acción.

Por su parte, los grupos de inspiración rock expresan y reivindican con sus actitudes la autonomía perso-

nal, y en su gran mayoría el respeto y ejercicio de la diferencia. Sus posiciones son bastante críticas con respecto a la autoridad ejercida por el Estado, lo mismo que frente a los partidos políticos, como expresión de intereses particulares. Pero de igual manera se expresa la disconformidad frente a las relaciones establecidas en el ámbito del mercado, en tanto se expresan allí predominantemente relaciones de poder y manipulación que limitan el espacio para la autonomía creativa en pos de intereses monetaristas. En las canciones y medios de comunicación de las diferentes tendencias subterráneas (Hard core, punk, metal, hip hop, grunge, principalmente) se expresa una fuerte desconfianza hacia los centros de poder, sean éstos políticos, económicos, militares o religiosos, en tanto su lógica implica la anulación de la individualidad y el ejercicio sistemático del engaño. Es desde este aprecio a la verdad y a la autonomía expresiva que se asume con radicalidad otros discursos, tales como la defensa de los animales y del medio ambiente, así como el respeto por la diversidad étnica y cultural.

Empero, estos valores no se construyen o defienden sin fuertes tensiones con el "sistema" mismo, dado que la subsistencia de los circuitos subculturales obliga e implica una relación cotidiana con el mercado y el poder político. La necesidad de difundir y allegar productos artísticos obliga a plantearse la cuestión de cómo asumir el mundo del mercado sin llegar a perecer como propuesta grupal en él. Esto no es tarea fácil, y es en esta frontera donde fácilmente se dividen los grupos, entre quienes asumen de lleno el mercado como opción individual y quienes asumen el mercado como un obstáculo a sortear buscando la permanencia del colectivo. En este último caso, el mercado es cada vez más asumido como una totalidad fragmentada en la cual se pueden construir circuitos independientes a partir de una infraestructura colectiva mínima que permita la autoreproducción de los grupos mismos, y es aquí, donde la autonomía se concreta como valor¹⁷.

17. Para observar con mayor detalle este asunto Cf. Urán, 1997, donde se expone cómo se han ido construyendo circuitos subterráneos de producción y distribución, independientes de las grandes industrias del entretenimiento.

La mayoría de los grupos articulados a la escena rock, así como los grupos de orientación comunitaria, expresan en sus diferentes actividades y producción discursiva una fuerte oposición a los grupos armados en el país, bien sean de derecha o de izquierda, en tanto ejercicio de la muerte y negación de la imaginación y la vida. En este aspecto se han encontrado conjuntamente en múltiples eventos e iniciativas ciudadanas por la paz.

Pero si por un lado, la autonomía, la tolerancia, la solidaridad y la paz son valores que articulan a la escena rock como a los grupos de orientación comunitaria, por el otro, los deseos de poder-fuerza y dinero son los principales valores que articulan los grupos armados delincuenciales, expresando una negación de la individualidad como construcción moral y subjetiva en aras de los intereses grupales de control territorial. En estos grupos no se presenta reivindicación explícita de los valores y muchos de éstos son expresados principalmente a través de letras de música salsa, en las cuales la fugacidad de la vida y la presencia constante de la muerte se erigen como nucleadores simbólicos de unos y unas jóvenes integrados vía mercado al sistema y excluidos social y políticamente del mismo, en tanto expresan un submundo que niega los valores morales tradicionales dominantes. Estos grupos expresan así una contradicción central del nuevo orden, en la medida en que están profundamente adaptados a la racionalidad instrumental del mercado, donde el dinero constituye el principal argumento, en detrimento de otros mecanismos de cooperación e integración social. En esta lógica, los valores fundamentales están constituidos por la habilidad para planear actos delictivos y por la temeridad o capacidad de asumir riesgos grandes que pueden significar la muerte o pérdida de la libertad.

Como se puede observar, existe una diferenciación profunda entre los valores que inspiran la acción de los conjuntos de acción orientados comunitariamente y la escena rock, y aquellos otros orientados a la delincuencia armada, lo cual nos muestra a su vez una juventud fuertemente dividida en términos de sus expectativas y de sus acciones. Esta orientación se puede observar incluso efectuando un breve repaso a los nombres con que se referencian a sí mismos los propios grupos.

Por su parte, los grupos estudiantiles se han articulado en torno a la defensa de bienes públicos como la educación y expresan con mucha más fuerza que los otros conjuntos de acción juvenil consignas que reclaman la igualdad social, incluso con más vehemencia que la libertad y la tolerancia. Igual que en la dinámica del rock existe en los grupos estudiantiles una radical desconfianza al Estado y al mercado, sin embargo, se tiende más a buscar soluciones en el ámbito de lo político (partidista o estatal), que por el lado de la creación de circuitos alternativos de mercado. Esta contraposición deviene fuertemente, sobre todo en los grupos más beligerantes, en una mistificación del poder político-estatal, en cuanto éste se concibe como un aparato homogéneo y omnipotente, en detrimento de otros ámbitos de poder que determinan también la constitución de lo público.

Este importante valor de la igualdad o justicia social termina siendo a su vez reducido a su acepción económica, desarrollándose muy poco otras significaciones y sentidos de éste, tales como la equidad de género, intergeneracional e intercultural en la región misma en lo que respecta a la gestión y decisión sobre estos ámbitos públicos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que este análisis vale para lo que ha sido la generalidad de la dinámica estudiantil, ello significa, que no se pueden olvidar otras expresiones estudiantiles que han sido más efímeras, pero que por épocas han marcado la "publicidad", como apertura a lo público, de estos conjuntos de acción colectiva sin lograr constituirse en la corriente histórica predominante. Nos referimos en particular a experiencias como las de la Octava Papeleta¹⁸, el movimiento

18. Al respecto señala Angarita (1996) que la importancia de este "movimiento" radicó "más que por la cantidad de sus miembros, por lo que significó históricamente en ese momento [1989-1992]. Trataron de mostrar la posibilidad que tiene un grupo pequeño de estudiantes, con métodos no-violentos, para enfrentarse a otras posiciones, y en un medio hostil, al debate de ideas y de cómo, con alguna propuesta, logran crear cierto impacto y opinión pública, a partir de tener una posición definida y unas ideas a defender frente a una coyuntura específica muy difícil, como la que vivía la ciudad, y particularmente la universidad pública."

Universitarios Haciendo Nación y al movimiento de Universitarios por la Paz.

Fuera de este espacio de lo estudiantil, los temas que más han incitado a la juventud organizada no-armada han sido, en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, la ecología, el deporte, la convivencia social pacífica (la paz), el arte y la experiencia religiosa misma. Vale señalar, que los asuntos más promocionados en los medios han sido lo ecológico y el deporte, no tanto como posibilidad organizativa, sino como modo o estilo de vida individual. Los otros temas han correspondido más a la persistencia y dinámica de grupos relativamente pequeños (sobre todo en el caso de lo artístico) o a la promoción por parte de instituciones religiosas y no gubernamentales, y en menor parte, debido a la influencia de partidos políticos.

Sin embargo, los temas pueden ser los mismos, pero la experiencia que se efectúa de ellos puede variar enormemente. Tenemos por ejemplo, que en las clases sociales o estratos altos existe una cierta "conciencia ambiental", la cual sin embargo no logra traducirse en organización, si no que se circunscribe a la adopción de ciertas pautas de comportamiento con respecto a la naturaleza o a la acción aislada de ciertos individuos, los cuales, la mayoría de veces buscan realizar sus expectativas ambientales a través de prácticas deportivas o en asocio con la empresa privada o el Estado básicamente hacia proyectos de carácter conservacionista como son los parques naturales.

Por su parte, en los barrios populares, el tema ecológico o medio ambiental, tiende a ser adoptado por las organizaciones preexistentes como una forma de mejorar las condiciones del hábitat de sus comunidades y aunque se desarrolla una cierta "conciencia global" al respecto, no se logra desplegar una actividad que rompa los marcos de la localidad; ello debido muchas veces a la falta de recursos y a la poca experiencia organizativa por parte de los jóvenes al frente de tal cuestión. En ambos casos la dimensión económica del asunto es poco visible, en particular lo que significa la lógica producción-consumo para la sostenibilidad global del planeta, que demanda una acción cultural de transformación de hábitos más allá de programas locales de descontaminación,

reforestación o reciclaje. En este aspecto los grupos subculturales asociados a la música han avanzado en algo, mientras la crítica al consumismo, como colonización del yo, se ha ligado a la defensa y protección de la naturaleza, todo ello ligado a una forma diferente de relacionarse con el mercado, como interacción simbólica y juego de poderes.

La práctica deportiva, como actividad básicamente juvenil, es un tema que concita y moviliza un fuerte número de jóvenes. Sin embargo a pesar de ser una práctica que forma el carácter, la disciplina y el espíritu de grupos, es algo no tomado tan en serio, ni por el Estado ni por las organizaciones políticas; la mayoría de las veces resulta del acto espontáneo de las gentes. A este respecto vale la pena anotar que los deportes colectivos o de grupo tienden a predominar más en los sectores populares que en los estratos altos, donde el deporte individual es de mayor preferencia. La actividad deportiva grupal es de importancia porque a su través se identifica al joven con su territorio y tiene a su vez la posibilidad de ser reconocido dentro de la colectividad.

8.3 Temporalidad

Como vimos anteriormente, los conjuntos de acción juvenil no se presentan articulados a una sola oleada o serie temporal, sino que presentan variados ciclos según el conjunto específico de acción juvenil del cual se trate. En tal dirección, tampoco existe un referente histórico común que sirva de amalgama o soporte identitario. Más bien ello se configura como un factor que dificulta en la actualidad y para el futuro cercano una gramática común o mundo compartido de significados, en tanto también se liga a las múltiples y divergentes percepciones que se tienen del futuro. Con una historia y un futuro no compartidos se hace muy difícil el poder señalar la existencia de "un movimiento juvenil", reforzándose por el contrario la existencia de múltiples conjuntos de acción con unos muy escasos espacios de interacción recíproca directa.

8.4 Composición de género

Tener una definición exacta de la composición según género de los diferentes conjuntos de acción juvenil

se hace muy difícil, en tanto es casi imposible llevar a cabo un seguimiento estadístico de los mismos, excepto para aquellos grupos con altos niveles de formalización ligados a otros actores y escenarios públicos y privados. En este campo, el estudio realizado por Paisajoven en 1996 señala que las organizaciones juveniles en el municipio de Medellín se componen un 51% de mujeres y un 49% de hombres. En este estudio no están incluidos la mayoría de grupos juveniles musicales, las organizaciones estudiantiles y los grupos armados, todo ello por dificultades propias de localización de los grupos y acceso a la información.

No obstante ello, la interacción directa llevada a cabo durante la experiencia de campo nos sugiere fuertemente que excepto las organizaciones ligadas a trabajos comunitarios y aquellas coordinadas por adultos en colegios e iglesias, la composición mayoritaria de los otros conjuntos de acción es básicamente masculina, empero la presencia de la mujer viene aumentando de manera lenta y sostenida en ellos. En especial, en el caso de la escena rock, la participación de la mujer, bien sea como artista, productora o miembro de algún circuito es cada vez evidente. Particular en escenarios como los conciertos y tabernas el número de mujeres ha aumentado sin estar ligadas necesariamente a la presencia masculina, como pudo ser a los inicios de esta escena. De igual manera la presencia de las mujeres como integrantes de grupos de milicias o de delincuencia se hace cada vez más significativa si tenemos en cuenta los reportes criminológicos oficiales. Ello nos indica que la mujer ha pasado de ser una cómplice o sujeto pasivo de las redes y conjuntos delictivos para vincularse de una manera más protagónica a los mismos, no siendo ya sólo víctima de la violencia patriarcal, sino una agente explícita de la misma.

En general, se puede afirmar que históricamente las organizaciones y conjuntos de acción juvenil han sido marcadamente masculinos, pero que los procesos de modernización política y cultural de la ciudad han coadyuvado a que lentamente las mujeres aumenten su presencia en estos ámbitos, particularmente desde mediados de la década de 1980. Según lo observado, este paulatino crecimiento de la participación femenina

no ha significado la emergencia de grandes problemas o discusiones dentro de estos conjuntos de acción, no dificultando la articulación y coherencia de los mismos.

8.5 Composición étnica

Si para el caso de la composición de género la disponibilidad de información cuantitativa es casi inexistente, para el caso de la composición étnica de los conjuntos de acción juvenil es absolutamente inexistente. En tal sentido, las afirmaciones que haremos a continuación son resultado de la observación directa de estos conjuntos de acción. Vale señalar también, que asumimos lo étnico no sólo en cuanto a la exterioridad (color de piel, forma del cuerpo), sino fundamentalmente como un comportamiento colectivo de grupos sociales que abriga una creencia subjetiva en una descendencia y una historia común, reforzada por semejanzas de tipo físico y costumbres o hábitos compartidos.

En esta dirección, señalamos que en general las organizaciones juveniles no se guían según criterios étnicos o raciales. Excepción son unos pequeños y reducidos grupos de extrema derecha ligados explícitamente a una noción poder o supremacía blanca que los emparenta con ideologías nazis y antisemitas. La marginalidad de estos grupos se debe fundamentalmente a dos razones: una, según la cual, al existir en la ciudad un predominio del mestizaje blanco, negro e indígena, el erigir banderas de purismo racial se hacen ofensivas para las mayorías y en tal sentido son insostenibles; la otra razón, es que la mayoría de estos grupos pertenecen a élites y estratos socio económicos altos que han buscado históricamente conservar una línea hispánica de consanguinidad y en tal sentido sólo representan estrechas redes socioculturales, sin presencia significativa en términos políticos y demográficos⁽¹⁹⁾.

19. A este nivel es importante observar también como tendencias racistas dentro del ámbito rock, como los SkinHead que han emergido a la escena pública de una manera estruendosa en los países europeos y en Norteamérica han tenido poco eco en Colombia, donde la recepción de dicha tendencia ha sido minoritaria y principalmente en Bogotá, donde más que reivindicar consignas antirracistas se reivindican valores relativos al

A este nivel de la etnicidad no radica por lo tanto ningún obstáculo fuerte para la coherencia y articulación interna, así como para posibles articulaciones o interacciones externas de los diferentes conjuntos de acción juvenil.

8.6 Composición social

A nivel general, el conjunto resultante de las diversas dinámicas y conjuntos de acción colectiva juvenil, nos muestra un panorama heterogéneo del origen y posición en la estructura socioeconómica del Área Metropolitana de los diversos individuos y organizaciones que lo integran. Aún así, es posible destacar ciertas particularidades según el específico conjunto de acción del cual se trate.

Por el lado de los conjuntos de acción con orientación comunitaria se destaca su presencia en los barrios y zonas "populares" de la ciudad, donde la población es fundamentalmente trabajadora, bien sea como obreros o empleados en el sector formal de la economía o como trabajadores de cuenta propia y en microempresas del sector informal de la economía⁽²⁰⁾. Estos barrios corresponden básicamente a estratos 2 y 3⁽²¹⁾, es decir a secto-

anticomunismo, el antihomosexualismo y el no uso y tráfico de drogas, defendiendo a su vez un concepto muy abstracto de nación ante la hegemonía estadinense. Pequeños afiches y volantes relativos a dichas ideas se han podido observar de manera esporádica tanto en Bogotá como en Medellín, firmados con el símbolo de poder blanco.

20. En este aparte es necesario recordar que según las estadísticas sobre estructura y composición del empleo y la fuerza de trabajo en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá el denominado sector informal ha venido creciendo sostenidamente en los últimos 10 años, ubicándose por encima del sector formal, siendo de más del 55% el empleo-trabajo que allí se genera en la ciudad. Ello coincide y es resultado a su vez del acelerado proceso de desindustrialización en la región iniciado desde mediados de los años de 1980. (Betancur, 1996)

21. Según la estratificación socioeconómica establecida oficialmente en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá de 1 a 6 que mide ingresos y condiciones de hábitat, donde 1 es bajo-bajo, 2 bajo, 3 medio-bajo, 4 medio, 5 medio-alto y 6 alto. Ello se corrobora

res subalternos de la estructura social. Empero, la actividad primordial de los individuos de estos conjuntos de acción y sus organizaciones es el estudio y en segundo lugar el trabajo. Ello nos quiere decir, que la mayoría de éstos dependen económicamente de sus familias y que aún no poseen un lugar definido dentro de la estructura socioeconómica de la ciudad.

Caso similar, pero con un recorrido diferente lo encontramos en las redes y conjuntos de acción delictivos, los cuales también priman en los estratos socioeconómicos 2 y 3. Empero, estando su actividad ligada a mercados ilegales, cumplen un rol relevante en la vida económica de sus barrios y lugares de residencia. En la mayoría de casos, no se dedican a otras actividades como el estudio o el trabajo legal, sino que se dedican progresivamente a vivir de los diferentes trabajos de la "banda" o "combo", que en muchos casos, principalmente a quienes tienen posiciones dominantes en estos grupos, les garantizan ingresos económicos por encima de los considerados para su respectivo estrato, aunque continúen viviendo en el mismo lugar o sector. Es importante señalar también, que estos grupos delictivos y armados tienen vínculos diversos, algunos bastante fuertes, con otros actores sociales ligados a redes delictivas, que ni por su origen ni por su localización pertenecen a estos estratos bajos y medios, pero que sin embargo, cumplen un rol determinante en la configuración de estos conjuntos y redes de acción.

Esto nos plantea la cuestión de que si bien en el origen estos conjuntos de acción delictivos comparten la misma posición estructural de clase o sector social que los grupos de orien-

ra además con los datos de Paisajoven (1996, p. 12), según los cuales, de un total de 570 organizaciones juveniles registradas "...se encuentra que al norte de la ciudad, Zonas Nororiental y Noroccidental, de estratos bajo-bajo, bajo y medio-bajo, se concentra el 38% de las organizaciones juveniles; mientras que en la zona Suroriental, donde predominan los estratos medio-alto y alto, únicamente está el 2%". Pero es bueno anotar que las estadísticas no dicen de aquellas organizaciones más informales que no sostienen una relación con iglesia alguna, forma de coordinación barrial y vínculos con el Estado. Esta consideración vale tanto para grupos de bandas y milicias, como para grupos académicos y artísticos.

tación comunitaria, su actividad concreta los impulsa en otras direcciones: en primer lugar, a tratar de abandonar el rol o función social asignada, en tanto sectores subalternos del poder político-económico y a dejar de representarse como trabajadores o asalariados; y en segundo lugar, a dejar de pensarse como comunidad territorial en pro de intereses individuales y grupos cerrados de control y dominio territorial. Ello hace que lo social, en cuanto campo relacional de individuos y grupos que dota de sentido y significado sus múltiples acciones, sea vivido y percibido de manera diferente para los integrantes de cada uno de estos conjuntos de acción, de donde es menester superar la percepción inicial de la estratificación socioeconómica para comprender que la composición social de estos grupos y conjuntos de acción significa también el adentrarse en sus racionalidades y dinámicas organizativas que los diferencian, así compartan en la inmediatez un espacio geográfico (zona o comuna) y un origen de clase similar.

Análoga complejidad reviste el indagar la composición social y económica de los conjuntos de acción ligados a la subcultura rock. En términos generales se puede afirmar que las personas nucleares de estos conjuntos pertenecen también a estratos medios y bajos de la ciudad. Empero, el espectro social de éstos, en cuanto dinámica sociocultural, comprende todos los estratos socioeconómicos de la ciudad, haciendo de estos conjuntos juveniles los más transclasistas y amplios espacialmente de los que existen en la ciudad. Lo mismo se puede decir de las actividades de sus integrantes, que fuera de su afición por la música (bien como ejecutantes o como consumidores), se encuentran aquí desde adolescentes estudiantes y desempleados, hasta obreros, profesionales y trabajadores por cuenta propia, lo que hace difícil levantar un perfil ocupacional del mismo, aunque a nivel de tendencias ello sea un poco más realizable.

Los conjuntos y dinámicas estudiantiles se han caracterizado básicamente por ser de estudiantes pertenecientes a universidades públicas, siendo excepciones temporales la activación y presencia de grupos pertenecientes a universidades privadas. Es

importante señalar esto, dado que la diferencia entre universidad pública y universidad privada se traduce también en el contexto colombiano en una distinción en cuanto al origen y pertenencia socioeconómica y geográfica de sus estudiantes, siendo la universidad privada, excepto casos extraordinarios, inasequible a los estratos bajos y medio-bajos. Ello, teniendo en cuenta las observaciones efectuadas arriba en cuanto a la complejidad que reviste la estratificación socioespacial, caracteriza la composición socioeconómica de los y las integrantes de las dinámicas y conjuntos estudiantiles.

9. CONCLUSIONES

9.1 No existe propiamente un movimiento social juvenil.

Dos condiciones fundamentales para asignarle a un conjunto dinámico de acciones colectivas la categoría de movimiento social, cuales son: la claridad en cuanto al por/contra de la movilización de recursos para la acción, y una energía-masa crítica que genere transformaciones en el sistema/establecimiento político-social, no se han cumplido para la juventud de Medellín y el Área Metropolitana. Ello no obstante su ya cierta permanencia y longitud de onda espacio-temporal, que se aproxima a los veinte años y cubre casi todo el espectro del Valle de Aburrá.

Esto no niega la existencia de una serie de conjuntos de acción colectiva, claramente diferenciables entre sí, los cuales, interactuando en una serie de circuitos y escenarios, han dado lugar a una serie dinámica de acontecimientos políticos, sociales, culturales e incluso de mercado.

Hasta aquí es observable que la mayoría de lo llamado "movimiento juvenil" no es algo autónomo; a excepción de algunos grupos ecológicos, artísticos y recreativos, la mayoría de la organización juvenil está inserta en dinámicas de reproducción y confrontación de sociales, políticas y culturales mayores.

Podemos afirmar con alto grado de certeza que la acción colectiva juvenil en Medellín, y en general en todo Colombia, no ha estado signada por la toma de posición autoconsciente como sujeto generacional (en su sentido histórico cultural), sino que ha sido en lo fundamental un actor dinámico y temporalmente inestable que representa una multiplicidad y simultaneidad de roles según su determinación económica, social y cultural y los escenarios de interacción de allí configurados.

9.2 La violencia juvenil organizada catalizó el surgimiento de las políticas públicas de juventud

Antes del período de auge del sicariato y de la violencia juvenil armada en las barriadas populares de la ciudad de Medellín al final de la década de los años de 1980 ni el Estado, ni las élites político-económicas de la región, se habían preocupado seriamente por construir una política de juventud. Fue la acción violenta juvenil, tanto colectiva como individual, el hecho que posibilitó la existencia de una política local de juventud, en tanto se configuró como fuerte amenaza a la estabilidad sociopolítica de la ciudad.

De allí se desprendió una política de apoyo e impulso a la organización juvenil, buscando crear redes y organizaciones juveniles de segundo nivel, repitiendo con ello una vieja historia de prácticas estadocéntricas, desde las cuales se quiere dinamizar lo social, tal como ocurrió en 1936 con la creación de la CTC (Central de Trabajadores de Colombia), en 1958 con la creación de las Juntas de Acción Comunal y en 1970 con la creación de la ANUC (Asociación de Usuarios Campesinos), todas ellas vastas organizaciones sociales creadas desde el gobierno.

Se promueve así la creación del CMJ (Consejo Municipal de la Juventud) y de entidad mixta (estatal y privada) como Paisajoven para fortalecer y dinamizar la organización juve-

tación al futuro de los imaginarios juveniles. Resignificación de la política, en términos individuales, y resignificación del consumo, en términos colectivos, parecen ser las dos direcciones en que puede orientarse esta modernización cultural.

9.5 Globalización y nuevas prácticas estético-culturales

La globalización de los medios de comunicación ha posibilitado el surgimiento de gustos estéticos y prácticas culturales en los vastos segmentos de la juventud que los ligan simbólica y existencialmente a sus pares de los países del centro del capital. (Concepto de transitoriedad y riesgo)

Todo ello ha estado inmerso dentro de una estructura de oportunidades y límites políticos que con el tiempo han ido configurando, en primer lugar, la tradición hispano-católica de la región y, en segundo lugar, la hegemonía bipartidista gamonal y clientelista.

Para ello se debe comprender que la juventud es a su vez un campo de disputa por la hegemonía ético-cultural que orienta los principales valores de una formación social, como un campo de deconstrucción y desvalorización de representaciones colectivas precedentes.

En esta dirección, la juventud se nos presenta en Medellín como un campo de interfase entre proyectos políticos de reconfiguración social y territorial que no interactúan con la complejidad de la misma, buscando de manera unilateral configurar su sentido biográfico, en tanto, que por un lado observan a ésta de una manera restringida como mero capital humano, insumo para procesos productivos (buscando que sea técnicamente calificada, laboralmente sumisa y barata), o que por el otro lado, advierten en ésta una juventud combatiente, fuerte físicamente, pero moralmente súbdita, dócil, heterónoma, arrobada ante el poder-control arma-

do. Productividad y eficiencia versus consumo y goce, en un contexto de violencia y fragmentación territorial, es el difícil escenario en el que interactúan los y las jóvenes del Área Metropolitana que intentan construir nuevas relaciones políticas y culturales gratificantes no fundamentadas en la negación estructural de lo otro.

BIBLIOGRAFÍA

Angarita Cañas, Pablo Emilio. 1996. *Movimientos políticos y alternativos: Medellín 1990-1996*. Tesis de Grado. Maestría en Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia. Medellín.

Arias Orozco, Edgar. 1998. *Pasajeros del Silencio: juventud, saber y cultura*. Instituto Juventud 21. Medellín.

Betancur, María Soledad. 1996. *La reconversión industrial y sus efectos sobre los trabajadores*. Inédito. Instituto Popular de Capacitación - IPC.

Bonilla, Wilfer. 1997. *Protagonismo juvenil y crisis de la política*. IPC. Medellín.

Bucchi, Massimiano. 1997. *Italy: Youth and sex*. IARD-Surveys.

Bucchi, Massimiano. 1998. *Youth and new technologies*. IARD Institute.

Cavalli, Alessandro. 1996. *The delayed entry into adulthood: it is good or bad for society?* University of Cardiff, Wales UK, Gulbenkian (Lisboa).

Cohen, P. 1997. *Rethinking the youth question. Education, Labour and Cultural Studies*. MacMillan, London.

Du Bois-Reymond, Manuela. 1996. *Youth in the Netherlands in the context of modernization and European integration. Some Introductory Remarks*. International Conference "youth at risk". Noordwijkerhout/NL 19-22 Sep 1996.

Gillis, John R. 1993. *Vanishing youth: the uncertain place of the young in a global age*. Young. Volume 1 number 1.

Giraldo E, Martha Lía; Hoyos A, Gabriel Mauricio; Zapata C, Carlos Andrés. 1997. *El Consejo Municipal de Juventud de Medellín: Sistematización de una experiencia de participación política juvenil*. Sal & Luz, Corporación Región, CMJ, Oficina de la Juventud, Paisajoven, GTZ. Medellín.

Hidalgo Montoya, Jesús María. 1997. *Hacia una caracterización juvenil de la subregión del suroeste antioqueño*. Inédito. Medellín.

Kovatcheva, Siyka. 1997. *Changes in youth and youth studies in post-communist Bulgaria*. Nordic newsletter on youth research & policy.

Marín, Alberto Granda. 1995. *Juventud de Medellín, participación y democracia en construcción*. UPB. Medellín.

McRobbie, Angela. 1993. *Close up and dance: the youth culture and the challenges modes of femininity*. Young. Volume 1 number 1.

Medina, Gilberto. 1997. *Juventud y drogadicción en cinco municipios de Antioquia*. Inédito. Medellín.

Mosquera, Luis. Arias, Magdalena. 1995. *Cómo vemos los jóvenes la participación juvenil*. Memorias del taller sobre participación juvenil. Inédito. Medellín.

Nordic Newsletter on Youth Research & policy. 1997. *Nordic youth: welfare & citizenship*. A nordic research programme (proposal).

Paisajoven, GTZ, Alcaldía de Medellín. 1999. *Viviendo la concertación*.

Rama, Angel. 1985. "La ciudad Escrituraria". En: *La crítica de la cultura en América Latina*. Fundación Biblioteca de Ayacucho. Caracas.

Romero, José Luis. 1946. *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica. México.

Romero, José Luis. 1984. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Editorial Siglo XXI. México.

Sellin, Burkart. 1995. *Perspektiven europäischer jugendpolitik. für die BBJ-Fachtagung "Berufsbezogener internationaler Jugendaustausch" am 8. und 9.2.95 in Berlin*.

Urán Arenas, Omar Alonso. 1995. "Notas para una comprensión político-cultural de la juventud en la ciudad de Medellín". En: *La ciudad de los jóvenes*. Instituto Popular de Capacitación IPC. Medellín.

Urán Arenas, Omar Alonso. 1997. *Medellín en Vivo: Historia del Rock*. IPC, Corporación Región, Viceministerio de la Juventud. Medellín.

Villacorta, Manuel. (S.F) *Guatemala: Juventud, política y desafío nacional*.

XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. La Habana, Cuba, 28 de julio al 5 de agosto de 1997.

nil⁽²²⁾. Escenarios que de haberse agudizado la situación de violencia en la ciudad seguramente no se hubieran creado, dada la visión estigmatizante y marginalista que sobre la juventud tienen las elites de las región.

9.3 La intervención estatal como impulso controlado de la dinámica juvenil.

La intervención estatal posibilitó el surgimiento y fortalecimiento logístico de una amplia gama de organizaciones juveniles, pero a su vez se configuró en obstáculo para la construcción de redes y conjuntos autónomos de acción⁽²³⁾, en tanto la tra-

dición que ha regido la práctica política de los funcionarios estatales ha estado estrechamente vinculada a redes de clientela en las cuales la autonomía política es un concepto inexistente. Aún así, este impulso estatal significó una mayor significación social de la juventud y una estructura política favorable para organizaciones sociales que trabajan al respecto.

9.4 La organización juvenil comunitaria y las subculturas estético-musicales como vehículos de modernización cultural.

La organización juvenil comunitaria se ha preocupado de ir racionalizando el sentido de su acción en la medida en que introduce en su dinámica organizativa instrumentos de planificación y sistematización de sus actividades, configurando una práctica cada vez más autorreflexiva, no fundada exclusivamente en los valores sociales y culturales de su entorno. A este nivel ha sido clave la interacción de este tipo de organizaciones juveniles con ONGs locales e internacionales a partir de programas de capacitación y asesorías en múltiples proyectos. Es de anotar que ello ha introducido a su vez una fuerte tensión entre el asumir procesos de organización regidos por parámetros rígidos y restringidos de eficiencia y costo-beneficio que entran a chocar con los mundos de vida locales y generacionales de los cuales estos grupos y organizaciones hacen parte.

tados a la planeación y formulación de las políticas de intervención en el orden juvenil. ...Estas políticas de intervención igualmente han abierto parcialmente espacios de participación pero no han apuntado a satisfacer nuestras necesidades básicas.

...No obstante, vemos importante la implementación de las políticas específicas del Estado hacia nuestro sector generacional. Ahora existen espacios que poco a poco se vienen consolidando tales como grupos juveniles, culturales, deportivos, pastorales y scouts; espacios que nos permiten desarrollar actividades en beneficio personal y social, en donde aprovechamos de manera efectiva las oportunidades que nos ofrece nuestro entorno". (Arias y Mosquera, 1995)

Por su parte, las subculturas estético musicales han sido un factor de aceleración de la deconstrucción simbólica regional y un vehículo de incorporación y crítica de universos simbólicos globales. En particular, ha primado una actitud de cuestionamiento al encerramiento y autoafirmación de la cultura regional en cuanto ésta se ha mostrado reacia a un diálogo constructivo con los nuevos códigos culturales productos de la modernidad.

En la interfase de estos dos conjuntos de acción juvenil, se conjugan simultáneamente lógicas de modernización burocrático-funcional con lógicas de desacople y reconfiguración intersubjetiva propias de la modernidad. Donde la pregunta por la configuración de un proyecto propio de vida está implicada por las capacidades y destrezas adquiridas para sobrevivir en una formación social cada vez más competitiva y menos orientada por valores familiares, que a la vez vive un proceso de aguda desacralización de la vida a partir del ejercicio de la violencia política y delincuencia.

Estos conjuntos de acción actúan como la punta de lanza de la reconfiguración del sentido simbólico de la acción colectiva en un contexto histórico-social regional en el cual la misma ha sido sumamente escasa, pero en un contexto económico y cultural internacional que profundiza la acción individual. De aquí que el hecho fundamental no es que la juventud del Area Metropolitana del Valle de Aburrá huya de lo público, la política y la colectividad (como es el caso de la pregunta en el contexto europeo), por cuanto estos ámbitos han sido precarios en la región, sino que profundiza en redes de cooperación formales e informales que permiten el ejercicio de la individualidad y la inscripción simultánea en campos colectivos de sentido cultural, que empero no logran incidir significativamente en los ámbitos públicos y políticos.

En esta dirección, el mercado, como escenario de múltiples interacciones económicas, culturales y políticas, ha coadyuvado a configurar el sentido de esta modernización cultural más que el Estado, en cuanto la debilidad estructural y la escasa legitimidad de éste no le ha permitido tener un peso significativo en la orien-

22. Esta situación contrasta con otras experiencias de configuración de políticas juveniles, en las cuales la organización previa de la juventud fue condición fundamental, tal como ha sido el caso del Consejo de la Juventud de España, el cual "Es un organismo de cooperación juvenil creado por Ley del Parlamento en 1983. Su constitución, en diciembre de 1984, marca el punto final de un largo período que arranca del año 1977 cuando más de 100 entidades juveniles del país acordaron iniciar el camino de creación del CJE. Los días 8 y 9 de diciembre de 1984 se celebra la primera Asamblea del Consejo de la Juventud de España. En la actualidad el Consejo está formado por 70 organizaciones juveniles (16 Consejos de Juventud de comunidades Autónomas más el de Ceuta, y 53 entidades juveniles de ámbito estatal) que representan una variada gama de ideologías, opiniones, objetivos y creencias." (CJE, 1998). De igual manera, casos como el del Consejo Nacional de la Juventud en Guatemala encierran un mayor componente de participación y autonomía juvenil, que el que se da en Colombia, y en particular en el Área Metropolitana. A su vez, gran parte del impulso de estas políticas han partido desde el nivel nacional del recién creado Viceministerio de la Juventud, y de entidades como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (con sus Clubes Juveniles Comunitarios), siendo muy poco lo que los entes municipales han hecho como iniciativa propia, tal como sucede en Alemania o Estados Unidos, donde los municipios son los principales financiadores de las políticas y programas juveniles.

23. Esta situación contradictoria se manifiesta en los análisis realizados por las propias organizaciones juveniles: "...Sin embargo aunque la esencia de la participación es la decisión, seguimos relegados a función de sugerir y recomendar, lo cual es signo de una participación limitada, en donde los jóvenes organizados y no organizados, nos hemos sentido desilusionados al no ser invi-